



Vanguardia Obrera

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)

Año XXVII / Número 793 Del 22 al 28 de abril de 1992 Precio: 100 pts.

1º de Mayo: Por una Huelga General

Para ganar

El decreto contra los parados que el Gobierno de Felipe González ha promulgado recientemente amparado, entre otras cosas, en los acuerdos de Maastricht, nos confirma dos elementos alarmantes.

1.º Que la CEE que se está construyendo y en la que hemos de llevar adelante nuestra labor política revolucionaria es la del gran capital, la antiobrera y antipopular;

2.º Que Felipe González y los suyos ante la ausencia e inoperatividad de una izquierda real es capaz de gobernar como lo hizo Franco, por decreto, de manera antidemocrática y antiparlamentaria.

Frente a todo ello, los dirigentes sindicales más significativos (más significativos si tenemos en cuenta que sólo el 16 por 100 de la clase obrera está sindicado) anuncia paros y hasta una nueva huelga general para conseguir la retirada del decreto. Nos parece bien. Ahora, las declaraciones de intenciones no son suficientes. Antes de emprender una batalla los buenos generales preparan sus fuerzas y las disponen para ganar, no para perder o darse un paseo.

Quiere esto decir que tal como están las cosas, convocar y conseguir movilizaciones no es difícil. Ahora bien, conseguir que se retire el decreto es otra cosa. Exige preparación, disposición y táctica. Y una lucha sostenida. Si Gutiérrez y Redondo quieren salvar la cara, no hay nada que preparar, sólo convocar. Si se desea una pequeña victoria para los trabajadores y una pequeña lección para el Gobierno es decir, si se desea de verdad que el decreto contra los parados se retire, los sindicatos han de comenzar una profunda y rápida labor de explicación y preparación. Una cosa es convocar, llevar y traer a los obreros de sus puestos de trabajo y

VI CONGRESO DEL PCE (m-l)

Elementos para un Nuevo Proyecto Revolucionario (Pág. 10, 11 y 12)

Elegido un nuevo Comité Central (Pág. 8)

Sedes PCE(m-l)

SEDE CENTRAL
C/Libertad, 7,3º dcha.
28004 MADRID
Tfno. (91) 532 76 66
FAX. (91) 531 83 58

ANDALUCÍA
Apartado de Correos 7175
41080 SEVILLA
Apartado de Correos 26
41400 ECIJA (Sevilla)
Urbanización Barceló,
local 10 Avda. Europa
29003 MALAGA
Apartado de Correos 551
ALGECIRAS (Cádiz)

ARAGÓN
Apartado de Correos 11053
50003 ZARAGOZA

ASTURIAS
Apartado de Correos 1315
33080 OVIEDO

CANARIAS
C/ Venegas, 32, 1º
35003 LAS PALMAS
(Gran Canaria)

CASTILLA-LA MANCHA
Apartado de Correos 77
02002 ALBACETE
Apartado de Correos 108
13200 MANZANARES
(Ciudad Real)

CASTILLA-LEÓN
Apartado de Correos 3214
47080 VALLADOLID

CATALUÑA
Librería Internacional
C/ Ausias March, 141, 4º, 3ª
08013 BARCELONA
Tfno. (93) 232 57 32
Apartado de Correos 7
08210 **BARBERÁ DEL VALLÉS (Barcelona)**
Apartado de Correos 3118
08905 HOSPITALET DE LLOBREGAT (Barcelona)
Apartado de Correos 532
17080 GIRONA
Apartado de Correos 613
25080 LLEIDA
Apartado de Correos 984
43080 TARRAGONA

EUSKADI
Asociación Cultural
"Herriko Haizea"
C/ Iparraguirre, 64
48012 BILBAO (Vizcaya)
Apartado de Correos 967
20080 SAN SEBASTIAN
(Guipúzcoa)
Apartado de Correos 1355
PAMPLONA

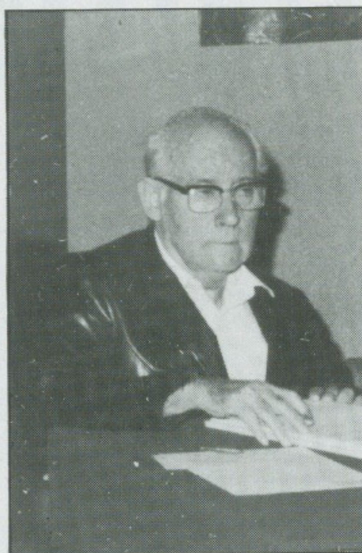
GALICIA
Apartado de Correos 413
15480 FERROL (A Coruña)

MURCIA
Apartado de Correos 20
30550 ABARAN (Murcia)

PAÍS VALENCIANO
Plaza Manises 2, pta. 15
46003 VALENCIA
Tfno. (96) 392 30 95
Apartado de Correos 4099
03080 ALICANTE
Avda. País Valencià, 36 bajo
46400 CULLERA
(Valencia)

Ha muerto el camarada «Arroyo»

El día 9 de abril, a las tres de la tarde exactamente, y a la edad de 78 años, fallecía, oficialmente de un ataque cardíaco, el camarada Rafael Pérez Martín, más conocido entre todos nosotros por el coronel Arroyo. Llevaba varios años semiparalizado por una hemiplegia producida por las subidas de tensión arterial. No se merecía la agonía, rodeada de soledad, que tuvo en el último período: el ataque, que le causó directamente la muerte, lo pilló en su casa.



Ya a la temprana edad de quince años, y en plena efervescencia del movimiento obrero y popular que había conquistado la Segunda República española, ingresó en las filas de las juventudes comunistas. Peleó en el sindicato de hostelería, en el que rápidamente destacó por su combatividad. En breve pasó a formar parte de las milicias obreras que defendían los locales, dirigentes y asambleas del sindicato contra las bandas fascistas de la patronal. Antes de producirse la sublevación franquista ya había sido reclutado, junto a varios comunistas más, y encuadrado como comisario, en los servicios de información de la presidencia de la Segunda República. Desde dentro de estos servicios conocerá y sufrirá las vacilaciones de los dirigentes socialistas de derecha, que, entre otras acciones descabelladas, paralizan repetidas veces los intentos de estos servicios por detener a todos los generales complotadores. Datos y pruebas acusatorias les sobraban. ¡No se lamentaba veces Rafael, de no haber roto la disciplina del servicio, por lo menos alguna de las veces, que había tenido emboscado y encañonado al felón Franco!

Luego, defendió Sevilla contra el traidor Queipo de Llano, de barricada en barricada, hasta el último reducto de San Julián. Pasó después como pudo a zona republicana. Siguió defendiendo la República en todos los frentes: Murcia, Madrid, Valencia... Y acabó con sus huesos, junto a otros comunistas y milicianos, en un campo de concentración en Argelia.

Del campo de concentración fue liberado por los guerrilleros del FLN, a cuyo asesoramiento militar dedicó sus días, hasta que tuvo ocasión de reemprender la lucha contra el franquismo.

Por la segunda mitad de los años sesenta entra en contacto físico con las plataformas comunistas que darán nacimiento al PCE(m-l). Abandona su ya confortable vida en Argel y se instala en Francia. A partir de este momento dedica su atención a las labores de dirección del PCE(m-l), principalmente en la emigración; aunque nunca perdió su espíritu guerrillero: en los fuertes enfrentamientos de Asturias de aquellos años, cruza la frontera y pistola en ristre libera y saca a Francia a varios comunistas asturianos, que de lo contrario hubieran sido presa fácil de la policía franquista. Sentarse a tomar café con él era revivir aquellas etapas revolucionarias con un colorido digno de la mejor película.

En 1977 regresa a su Sevilla natal ya definitivamente: pasear con él por las calles hispalenses era abrir las páginas del mejor libro de historia prerrevolucionaria sevillana, de los acontecimientos de la Segunda República. ¡Con qué intensidad vivieron aquellos jóvenes su época!

Se instala en un pueblo-dormitorio de Sevilla, en San Juan de Aznalfarache. Instala un taller de confección para su mujer, aunque él lo regenta, lleva las cuentas, las ventas, la distribución, la representación; todo lo hace él, y sólo dispone de su paga de excombatiente y de mucho coraje, también para el negocio.

En esta etapa dedica todo el tiempo que puede a retomar contactos, a reavivar polémicas con viejos conocidos comunistas, anarquistas, a extender la Convención Republicana. Compagina perfectamente su trabajo con su plena disposición a continuar la lucha por un verdadero cambio democrático. Peleó en batallas electorales, estaba dispuesto día y noche a laborar, como él decía, por la causa. Era infatigable: ni la enfermedad, ni el hostigamiento familiar frenaron sus impulsos revolucionarios.

El 24 de marzo, pocos días antes de nuestro VI Congreso, y mientras tomábamos un café, tras hacerse una exploración rutinaria en el ambulatorio de María Auxiliadora, me contaba sus planes: salir del infierno de su casa, irse a un centro geriátrico y empezar a vivir de nuevo. Y el vivir para él era: construirse un buen escritorio y ponerse a trabajar en los temas que consideráramos de interés para ir profundizando el proyecto comunista.

Rafael, tú ya no nos puedes escuchar, pero no te defraudaremos. Nosotros te seguimos escuchando. Es más, tus vivencias se quedan con nosotros desde las páginas de tu ensayo antifranquista, que tú titulaste "El regreso del exiliado".

DANIEL PANISELLO
Sevilla, 12 de abril de 1992

P.D. Su féretro, como él alguna vez dijera riéndose de la muerte, quedó cubierto con una tricolor y otra bandera roja de su partido.

Un peldaño más en la fascistización del Estado

92: El año del ejército en la calle

No hace mucho señalábamos en estas mismas páginas lo sintomático que resultaba la intensificación de las reuniones del ministro de defensa, Julián García Vargas, con la cúpula militar. A raíz de esos hechos, apuntábamos algunas hipótesis: "No es descabellado aventurar que el ejército ha reclamado –y conseguido– un mayor protagonismo efectivo en la ejecución y el diseño de la política antiterrorista (y, por extensión, de libertades públicas) a seguir en lo inmediato por el gobierno (...) Con toda certeza, habrá presionado igualmente la cúpula castrense para obtener satisfacciones en algunos asuntos pendientes y especialmente dolorosos para ella. Uno es el de la profundísima crisis de legitimación social a la que se enfrentan en los últimos años, tras los episodios de la contestación a la guerra del Golfo y el pujante movimiento de objeción e insumisión". Tales hipótesis no han tardado en confirmarse como realidades.



Una tanqueta policial vigila los accesos al Estadio Olímpico.

La cúpula castrense, paso a paso, y no pequeños, sienta precedentes, conquista espacios reales de intervención social pública. Así, hoy es ya un hecho el mayor despliegue militar desde la muerte de Franco, bajo la coartada de la protección de la seguridad en torno a la Expo sevillana y los Juegos Olímpicos de Barcelona. Unos 1.200 oficiales, 1.500 suboficiales y 12.000 soldados controlarán sucesivamente el trayecto del tren de alta velocidad Madrid-Sevilla. Unos 6.000 aproximadamente controlarán los pasos fronterizos con Francia y los puertos, aeropuertos, estaciones de ferrocarril, centrales eléctricas, etc. de Cataluña. El entusiasmo por esta acción se reparte en proporciones similares a las de los "pluses": los oficiales recibirán en ese concepto unas 4.000 pts. diarias; los suboficiales, 2.800; los soldados de reemplazo... nada.

El 92 pasará a la historia, entre otras cosas, por ser el año en que el ejército salió a las calles y ocupó los paisajes y la cotidianeidad de la vida civil. Eso sí, como corresponde a un Estado de derecho: a instancias del gobierno y con el consentimiento y respaldo de la práctica totalidad de las fuerzas parlamentarias.

Ese es el hecho: el ejército ha entrado más aún en nuestras vidas a lomos del AVE, en la cresta de Curro. Un hecho es un precedente y, en ese sentido, la cúpula castrense puede sentirse satisfecha. Pero les falta lo más importante, al menos en las condiciones actuales: la legitimación social de su intervención en la vida pública, su aceptación social, a partir de la cual pueda plantearse nuevos objetivos de extensión y reforzamiento de dicha intervención.

LEGALIDAD CONTRA LEGITIMIDAD, DISCIPLINA CONTRA INSUMISION

Gobierno y ejército, prietas las filas, tratan por todos los medios de encontrar en la convulsa situación política y social actual elementos sobre los cuales desplegar una estrategia para prestigiar la imagen del ejército como institución social solidaria, abnegada, moderna, y con vocación de servicio público. Su primera coartada, ya lo hemos dicho, es la "protección" de la sociedad frente a la "amenaza terrorista". Hay más, alguna de ultimísima hora y de suma gravedad, a las que nos referiremos más adelante.

Entretanto, la sentencia absolutoria del insumiso Iñaki Arredondo, dictada por el juez de Madrid José Luis Calvo, ha explotado como una bomba en la cara del gobierno. El ministro de justicia, Tomás de la Quadra, ha arremetido brutalmente contra el reconocimiento de la conciencia probada como factor a considerar en el juicio a una conducta penalmente punible como es la insumisión, obviando que, en este caso, la conciencia individual de Iñaki Arredondo no es sino el exponente de una conciencia social ampliamente generalizada que considera ilegítima la obligatoriedad de la sumisión al ejército sacralizada en la actual Ley de Objeción de Conciencia. Instrumentalizando burdamente y de forma reaccionaria los principios teóricos del Estado de Derecho, Tomas de la Quadra, los ha utilizado como amenaza y arma arrojadiza contra la conciencia social y ha establecido la categoría de los "jueces insumisos" como enemigos públicos de la democracia y del mismo Estado de derecho. Lo único que consigue de este modo el gobierno es hacerse el flaco favor de ampliar la lista oficial de sus insumisos, como si no tuviera ya bastante con los más de 2.000 jóvenes insumisos al servicio militar que esperan juicio, y los 13 que cumplen condena actualmente por ello. Pero, a la vez, las palabras de Tomás de la Quadra son significativas del tipo ideal de ciudadano que anhela el gobierno: el **ciudadano sumiso**.

Por su parte, Julián García Vargas, ministro de defensa, con el Alto Estado Mayor soplándole al oído, no le ha ido a la zaga en agresividad. Se ha mostrado "muy preocupado por el clima contrario al Ejército que existe en la sociedad española", y se ha destapado con una defensa **ideológica** sonrojante del militarismo: "Ciertas organizaciones [críticas con el ejército] que se presentan con piel de cordero tienen un claro contenido político (...) Lamento la pérdida de los conceptos de disciplina y jerarquía en el sistema educativo (...) [y llamo a] reflexionar sobre lo que sucede en la familia y en la escuela. Las Fuerzas Armadas suponen la pervivencia en nuestra sociedad de ciertos valores que son esenciales para cualquier colectivo"... Un canto, como hacía mucho tiempo que no se oía, de los valores castrenses y, más aún, de una sociedad militarizada, disciplinada, jerarquizada... Variación sobre el mismo tema: la **sociedad de ciudadanos sumisos.**

HACIA LA SOCIEDAD MILITARIZADA

Tras casi una década de políticas económicas neoliberales, la sociedad española actual está convulsa, en buena parte desestructurada y sacudida por estallidos de difícil control, que los medios de comunicación presentan como argumentos para sembrar la idea de un caos generalizado en el que los ciudadanos no encuentran modo de ejercer con normalidad sus derechos básicos y los poderes públicos no ejercen su autoridad. Un ejemplo de especial trascendencia es el de las diversas huelgas en los servicios públicos (transporte, limpieza de Madrid, etc.). Poco importa que el origen de esos conflictos sea la irresponsabilidad de una patronal que, en el caso de las limpiezas, se niega siquiera a negociar con los trabajadores un aumento de 10.000 pts. sobre el miserable sueldo de 68.200 pts. con el que ahora han de subsistir. El caso, se dice, es que esa huelga atenta contra el derecho ciudadano a la salubridad en las instalaciones públicas. Y, por tanto, implícitamente, se dice, esa huelga es inaceptable y debe terminar a cualquier precio. Está en juego, se dice, el derecho de la mayoría. La autoridad debe intervenir para restablecer ese derecho. Y, en ese momento, ha entrado en juego el ejército y se ha ofrecido a cumplir una función al servicio de la sociedad: que los soldados limpien el metro y los colegios. El ejército ha jugado con gusto esa baza para prestigiar su imagen de benefactor sensible a los problemas sociales. Pero, en realidad, el ejército pretende así militarizar la vida social, sentar el precedente de una intervención contra los trabajadores y su legítimo derecho a la huelga y a la negociación de unos salarios dignos, encubriendo, protegiendo y ofreciendo un balón de oxígeno a una patronal cerril y avarienta, verdadera responsable de la situación...

La política actual del gobierno provoca de continuo un enfrentamiento extremadamente virulento entre los derechos cívicos de los distintos sectores de trabajadores y población. Un enfrentamiento al que, en definitiva, únicamente se ofrece como alternativa el creciente recorte de esos derechos y el reforzamiento de la autoridad (esto es, de quienes detentan los poderes coercitivos del Estado) como instancia suprema de arbitraje para su ejercicio.

Y, en este marco, el ejército, símbolo emblemático de la autoridad, la disciplina y la jerarquía, se ofrece como garantía segura para cubrir la presunta falta de autoridad que sacude a la sociedad y se erige como árbitro del ejercicio de los derechos fundamentales de la ciudadanía.

La maniobra, por tanto, va más allá del mero despliegue coyuntural en torno a la Expo o las Olimpiadas. Es, por el contrario, un episodio más de la creciente fascistización del Estado, cuyo soporte ideológico principal consiste en orientar la conciencia del ciudadano hacia la progresiva renuncia a su libertad y al ejercicio indeclinable de sus derechos democráticos, en promover un enfrentamiento civil insuperable que, en definitiva, fuerce la aclamación de un poder enérgico y autoritario, situado por encima de la sociedad, como único posible salvador del caos.

A.PACHECO

Navarra

Racismo: miedo a otras culturas

JULIA GUERRA

Siempre me he preguntado para qué sirven las firmas, los tratados, si realmente no se respetan. Se pisotean con la mayor impunidad por los gobiernos de turno y la justicia que se esperaba de tales pactos no llega...

La Declaración de los Derechos Humanos en diciembre de 1948 por la Asamblea de Naciones Unidas es una muestra de ello y como prueba indignante ahí están los testimonios recogidos por Amnistía Internacional en diferentes países.



Perurena (izquierda) y Carmen Rojas, miembros de SOS Racismo de Navarra.

Sin embargo, pese a que el ser humano por naturaleza desea la libertad, el respeto y su propia dignidad, debido a una educación mal entendida, a un comportamiento social erróneo, caemos en la trampa del racismo, tela de araña sibilina, fuertemente arraigada, hábil y oportunamente manejada desde el poder.

¿Quién puede decir que no es racismo? ¿Quién no ha sentido rechazo ante alguien por ser diferente?

Durante años fuimos –y no me atrevo a decir que no lo seamos todavía– racistas con los andaluces, portugueses, gitanos, árabes y todo tipo de inmigrantes.

No reconocer la parte de racismo que desde pequeños llevamos dentro significa NO AVANZAR hacia la concienciación de que son seres humanos como nosotros, con otra cultura y por ello con otras costumbres que deberíamos intentar conocer en lugar de rechazar.

Desde la infancia nos dejaron muy claro que había ricos y pobres. Por ningún concepto podían mezclarse. Después continuaron con las religiones. Surgieron los calificativos de buenos y malos, cristianos y herejes. Incluso dentro de sus propias sectas comenzaron las distinciones. La sociedad adoptó posturas de racismo desde el principio mismo de su creación. Y lo ha ido demostrando a lo largo de la historia.

Pero lo más importante es saber que está ahí, en nuestro inconsciente, para que conscientemente, luchemos día a día, sin caer en falsos tópicos, contra una lacra que arrastramos desde hace siglos y no nos favorece en absoluto como seres inteligentes que somos.

La semana que ha organizado SOS RACISMO NAVARRA para la sensibilización contra el racismo es importante. Quizás, de esta manera, paso a paso, analizando críticamente nuestras actuaciones, aprendiendo de ellas, lleguemos a no necesitar firmar irónicos pactos incumplidos más tarde, exigiendo a nuestros respectivos gobiernos una actitud más coherente y solidaria.

Todo ser humano tiene derecho a una vida libre y digna sin renunciar por ello a su propia etnia y cultura en la que nada tiene que ver el hecho de haber nacido en distinta cuna. Resulta fácil acomodar nuestras conciencias y hablar de calidad de vida mientras otras personas carecen de unos mínimos imprescindibles.

Es preocupante el triunfo de Le Pen y la derechización de los partidos conservadores, por esa razón tenemos que salir al paso de sus campañas, y a través de la información dar una respuesta.

¡NO AL RACISMO Y LA XENOFOBIA!

Las oficinas de SOS Racismo Navarra están en C/ Estafeta 72, 2º, Pamplona.

El ejercicio democrático español a finales del siglo XX

GREGORIO GRACIA*

La historia española desde el siglo XX, muestra un movimiento pendular en las leyes que han sido aprobadas. A unas épocas de libertades les sustituyen otras de opresión.

Desde la aprobación de la Constitución Española de 1978, que entraría dentro de las que configuran un mayor número de libertades, se van elaborando una serie de leyes que realmente las comprimen.

Dejando de lado la denominada "legislación antiterrorista", podemos señalar el inicio de este tipo de agresión en la aprobación de la ley que regula la "Prestación Social Sustitutoria", en la cual se penaliza a los objetores de conciencia con una duración doble que la del Servicio Militar. Se crea una Comisión que será la que deberá indicar si debe aceptarse la objeción de conciencia y a partir de ese momento se empieza una persecución de los insumisos, los cuales serán juzgados en un primer momento por Consejos de Guerra y posteriormente por tribunales civiles.

Otro punto a destacar mucho más recientemente es la "Ley de Seguridad Ciudadana", más conocida como "Ley Corcuera", en la cual se regulan como puntos más comprometidos:

1. La posibilidad que tiene la policía de entrar en un domicilio para registrarlo sin autorización del juez, en los casos que haya motivos fundados para creer que se está cometiendo un delito.

2. La posibilidad que se concede a la policía de retener por un tiempo imprescindible a una persona que vaya desprovista de documentación, con el fin de identificarla.

Estos dos puntos han sido ampliamente contestados. Con respecto al primero se puede destacar, que si existe una creencia fundada, el juez la autorizaría, existiendo la garantía para los ciudadanos de la presencia de una persona del Juzgado en el registro consiguiente que dará fe de lo que se averigüe. Con respecto al segundo se produce una disminución de los derechos de las personas, en concreto la libertad deambulatoria, y se establece una obligatoriedad que es la de ir en todo momento documentado.

Es de destacar que en algún caso se aplicó la ley, por parte de la policía, con anterioridad a su aprobación.

Hace pocos días se ha aprobado un Decreto-Ley, el 1/1992, de Medidas Urgentes sobre Fomento de Empleo y Protección por Desempleo por el cual se reduce el derecho de los ciudadanos desempleados a las percepciones del subsidio de desempleo indicando que ello supondrá para las arcas del Estado un ahorro: si se paga menos se ahorrará dinero. Lo que no dicen es que cuando son los empresarios los que se agrupan (casos del Banco Bilbao-Vizcaya, Iberdrola, Banco



Central Hispanoamericano, Ercros, etc.), el Estado les perdona el pago de los impuestos por la mayor parte de las plusvalías que afloran con la agrupación. Esto también es una forma de ahorrar dinero, no para las arcas del Estado, sino para los empresarios.

También se indica que con este Decreto, se mejorará el empleo creándose en un plazo determinado de tiempo 1.000.000 de puestos de trabajo (lo mismo se decía en 1982).

Con estas leyes se ha reprimido a los ciudadanos. Para reprimir a los medios de comunicación la solución es fácil. En el nuevo Código Penal se incluye un nuevo delito, el de difamación, con el cual atan corto a los periodistas (en otros tiempos esto se denominaba "ley de Prensa").

También tienen un problema en los órganos del poder judicial (fiscal General del Estado y Tribunal Constitucional), los cuales de vez en cuando dan algún problema con sus resoluciones. También es fácil la solución: ponen un Fiscal General del Estado que sea amable con el Gobierno y retrasan la elección de las personas que deben renovar el Tribunal Constitucional.

Ante todo lo anterior los ciudadanos tienen como persona que les puede proteger al Defensor del Pueblo, el cual está pensándose si pone un recurso de inconstitucionalidad contra la Ley Corcuera (como se lo siga pensando se puede quedar calvo). Los diversos grupos políticos parlamentarios que también lo pueden plantear, no parecen enterarse. Por si hubiera algún problema en el Parlamento, el gobierno en vez de regular las cosas por ley, procura hacerlo por Decreto-Ley con el fin de evitárselos. Todo un ejercico de malabarismo antidemocrático.

*Gregorio Gracia es abogado.

Ley de huelga

La mejor ley, la que no existe

XABIER LAO*

El Gobierno del PSOE, con el apoyo de la mayoría de partidos políticos del arco parlamentario y de la Patronal, ha preparado un proyecto de ley sobre la huelga, con la intención de recortar ese derecho y por lo tanto limitar la capacidad de acción reivindicativa y de conquistas en el ámbito laboral, social y político, de la clase obrera.

Es en la actual coyuntura (los medios de comunicación están realizando una labor de presión, preparada conscientemente), utilizando excusas, como la necesidad de preservar los derechos de los ciudadanos, se proponen llevar a cabo dicha Ley, utilizando también los últimos paros en los transportes públicos, en Madrid y Barcelona.

Pero los motivos reales hay que buscarlos, en el marco de la "integración" en Europa, y la política de convergencia económica y social.

Aprobada ya la Ley Corcuera, que entre otras cosas supone un recorte del derecho de manifestación, atentando contra la actividad sindical, el gobierno necesita una Ley de Huelga que limite la capacidad de respuesta de los sindicatos y trabajadores, contra los planes económicos previstos por la política de convergencia hacia Europa.

Frente a ello, los sindicatos CC.OO. y UGT están abordando cómo dar respuesta a esa futura ley, y de entrada han planteado ya una propuesta de autorregulación de la huelga.

En CC.OO., antes de optar por la autorregulación, se barajaron otras propuestas como la colegislación (Parlamento-sindicatos), control de todas las huelgas por parte de las Federaciones, etc. La propuesta de autorregulación elaborada por la CONC (Comissió Obrera Nacional de Catalunya) ya en la misma línea que la Confederal, dicha propuesta es la que analizaremos en este artículo.

En la introducción de la Propuesta de la CONC, se deja claro que la huelga, como principal instrumento de movilización está vinculada a la historia del movimiento obrero, y a su lucha, siendo conjuntamente a otras formas, el motor de los avances de los trabajadores y de la sociedad, que ésta ha evolucionado socialmente, pasando de ser un acto perseguido y sancionado a un derecho fundamental, que afecta también a toda la red de relaciones sociales, a las condiciones y formas del trabajo asalariado, a las formas de producción y a la configuración interna de la clase obrera.



Una imagen del aeropuesto de Barajas (Madrid), durante la última huelga convocada por el sector de la limpieza.

La autorregulación que se plantea parte de dos principios básicos:

"La orientación y las formas del conflicto social, también de la huelga, han de ser gobernados autónomamente por los sindicatos".

"El ejercicio de la huelga en algunos servicios públicos que prestan servicios esenciales a la persona, debe hacerse teniendo en cuenta los derechos de los usuarios del servicio".

La CONC, elabora esta propuesta de autorregulación para el interno del Sindicato y externo del Movimiento Sindical, aclarando que no es un proyecto para la negociación con los empresarios y los poderes públicos.

La actual normativa por la que se regula el derecho de huelga, es el Real/Decreto Ley de 4 de marzo de 1977, que fue interpretado por el Tribunal Constitucional en la sentencia 11/81 de 8 de abril, la regulación que se pretende ahora tendría unos contenidos más restrictivos que los actuales. La normativa actual no contiene ninguna definición de los servicios mínimos; según la propuesta de la CONC, la definición básica sería la del Comité de Libertad Sindical de la OIT que dice: "Aquellos servicios cuya interrupción podría poner en peligro la vida, seguridad o la salud de las personas en todo o parte del territorio".

En el documento se añade que desde la óptica sindical los únicos derechos que se encuentran al mismo nivel que el de la huelga son los derechos fundamentales de la Constitución; "derecho a la vida y a la salud, a la libertad personal, a la seguridad, a la comunicación, a la libre circulación, a la información, a la tutela efectiva de los tribunales y a la educación".

En este aspecto fundamental de la propuesta se hace una análisis excesivamente legalista y formal, además de suponer entrar en el propio trerreno del gobierno y los medios de comunicación. La pregunta es bien sencilla, ¿los sindicatos deben ser los garantes de esos derechos?, derechos que los poderes públicos limitan e incumplen sistemáticamente. Los motivos de fondo son otros, y no hay que olvidar que las huelgas, por ejemplo en los servicios públicos, suponen un desgaste de la política de la Administración, el mayor patrón del país.

Siguiendo en esa misma línea argumental, CC.OO. establece un cuadro junto al "derecho o bien protegido" de la Constitución, que antes mencionaba, donde debería haber servicios esenciales, siendo excesiva la cantidad de sectores públicos y privados que abarca, como por ejemplo :

Salud e higiene Pública, Asistencia Sanitaria, Recogida de residuos urbanos e industriales, Limpieza de centros sanitarios, Suministro de alimentos, Suministro de energía, Servicios Sociales, Correos y Telégrafos, Teléfonos, todos los Transportes (urbanos, interurbanos, mercancías, ferrocarriles, aéreo, marítimo, etc.), Radio y Televisión públicas, Educación obligatoria de 3 a 16 años (EGB), etc., situando el ámbito y la duración y otras consideraciones en un alto nivel de autolimitación.

La parte que contiene los "códigos sindicales" de la autorregulación es quizás la más coherente, pues supone adquirir unos compromisos que mejoran la aceptación de las huelgas en los servicios públicos, establecer un preaviso social antes que el legal, con el fin de intentar el máximo de consenso social alrededor de la huelga planteada, explicando los motivos, las razones sindicales, compromiso de información previamente y durante la huelga a los usuarios, de los motivos, etc.

Otro aspecto importante es la necesidad que plantea CC.OO. de que junto a las reivindicaciones sindicales se sitúen también las de mejora de los servicios públicos. Exigir el aumento de los mismos, denunciar las privatizaciones, los aumentos de tarifas, etc.

En este sentido se excluye de esos compromisos las huelgas que por sus objetivos y dimensiones involucren al conjunto de los trabajadores, es decir, las huelgas generales o también las huelgas por el interés general de los trabajadores.

Finalmente la propuesta de la CONC saca cinco conclusiones, centradas exclusivamente en aspectos legales y formales como se ha mencionado anteriormente y no en los sindicales y políticos, conclusiones a la defensiva y no a la ofensiva como la situación requiere, estas son:

1. El actual marco legal es suficiente para garantizar los servicios esenciales.

2. Una nueva normativa supondría una limitación del derecho a la huelga.

3. Profundizar en el debate sobre las modalidades de huelga.

4. Impulsar el debate en las empresas públicas sobre los códigos de autorregulación.

5. Incluir en la negociación colectiva de las empresas que prestan servicios esenciales para llegar a acuerdos de autosolución de los conflictos.

Las conclusiones de CC.OO. de Catalunya no tienen en cuenta las motivaciones reales y de fondo de la Ley de Huelga que prepara el Gobierno, el precedente histórico que supone y el ataque a los trabajadores y sindicatos, en unos momentos donde se vuelve al Real-Decreto Ley para recortar las prestaciones del desempleo, donde se está desindustrializando buena parte del país, donde sistemáticamente se pretende recortar el crecimiento de los salarios y para nada se habla de los beneficios empresariales, etc.

Hace no tanto tiempo, todos coincidíamos cuando se amenazó después del 14-D por parte del Gobierno con una Ley de Huelga, que la mejor Ley es la que no existe y no está de más recordarlo, es así.

Algunos aspectos de la autorregulación pueden servir de base para la discusión interna del movimiento sindical, para mejorar las convocatorias de huelgas, etc., pero es necesaria una ofensiva contundente de rechazo a que exista una Ley que regule un derecho conquistado históricamente, un instrumento esencial de lucha de la clase obrera, como es la huelga.

* Miembro del Secretariado de CC.OO. de Correos de Catalunya.

Canarias: Tópico y realidad

TINY

Existe el tópico de que las Islas Canarias son las "Islas Afortunadas".

La realidad es muy diferente, y según datos que manejan los sindicatos, en estos momentos hay en Canarias 150.000 parados, casi el 24,5% de la población activa. Esa cantidad no parece que vaya a bajar, sino todo lo contrario. El pasado mes de enero el archipiélago registró el incremento del número de desempleados más alto de todo el Estado. Un dato más: los empresarios de las islas se gastaron cerca de 14.000 millones de pesetas en despedir a más de 10.700 trabajadores durante el pasado año.

Junto a estas escalofriantes cifras de paro hay que añadir la miseria, drogas, marginación y analfabetismo que son también realidades que conoce muy bien el archipiélago, veamos algunos datos que la de diócesis de Canarias, nada sospechosa de "izquierdismo". Según ésta, 450.000 personas están bajo el umbral de la pobreza, es decir cuenta con menos de 30.000 pesetas al mes. En la provincia de Las Palmas, 16.600 familias sufren una pobreza severa, y se considera que la pobreza es "severa" cuando una persona dispone de menos de 15.000 pesetas al mes. El archipiélago de Canarias, en cuanto a pobreza, está 8 puntos por encima de la media nacional.

En este mismo orden de cosas, los sindicatos mayoritarios CCOO-UGT, firmaron durante la concertación social con el anterior ejecutivo canario, la propuesta del salario social que equivaldría al 75% del salario mínimo más unos pluses por hijos. Pero la actual ejecutiva canaria PSOE-AIC evita hasta el momento hablar de fechas para que se empiece a pagar dicho salario social. Comisiones Obreras, ha hecho público que tiene las fichas de 5.000 personas que pretenden percibir el salario social. Esta prestación debe concebirse no como una limosna vitalicia, sino como ayuda a la integración, algo que, si vemos la situación en que se encuentran los sectores más importantes de la economía canaria, es muy difícil de conseguir (crisis turística, crisis en Construcción, crisis del sector alimenticio, crisis agrícola, etc.).

Sin duda alguna la situación es dramática y necesita respuestas urgentes. Una medida a corto plazo puede ser el salario social pero, ¿y a largo plazo? A la luz de los hechos es evidente que el parcheo no puede ni debe ser la única solución. La solución, y no estamos descubriendo la pólvora, debe estar en nuestras manos, planteándonos seriamente (sindicatos de clase, partidos de izquierda, colectivos, asociaciones, revolucionarios en general...) que el capitalismo ni resuelve ni resolverá los antagonismos de clase, y este es el verdadero problema al que debemos enfrentarnos.

El Gran Invierno

Ismail Kadaré

Precio: 3.000 pta.

El Gran Invierno narra el período de ruptura albano-soviética y la irrupción en la vida social y política de una nueva generación que no había participado directamente en la lucha de liberación contra los fascistas, sus deseos y frustraciones, sus sueños y esperanzas, sus renuncias...



Vista aérea de la zona centro de Barcelona.



Barcelona

Fundació Casc Antic: Un proyecto de futuro

ALBERT VIÑAS

Llevamos años diciéndonos a nosotros mismos que las Asociaciones de Vecinos, o están muertas, o controladas por la derecha y/o la socialdemocracia. En parte es cierto. Pero no hay que olvidar, que eso no es excusa para no haber sabido incidir y trabajar en aquellas AA.VV. que estaban vivas (dentro de lo que cabe), con ideas y actividad.

Esto viene a cuento para el caso que seguidamente voy a relatar.

La Asociación de Vecinos del Casc Antic, organizó una rueda de prensa a la que invitó a diversos partidos y organizaciones, entre ellos al nuestro. El motivo: la presentación de la Fundació Casc Antic. La Fundación pretende junto a la asociación de vecinos y el Centre Solidari del Barri Antic, dar ayuda, apoyo y participación a los vecinos, para todos juntos ir solucionando los problemas tanto del barrio como de todo el Distrito I.

Los problemas que sufren los habitantes del Distrito I (Ciutat Vella) son de los más graves de toda Barcelona. Paso a enumerar algunos de ellos:

– Pérdida progresiva de la población de derecho, que en los últimos diez años ha sufrido una bajada del 33% de sus habitantes censados. Pero que al mismo tiempo la población ha aumentado por la presencia de transeuntes y de inmigrantes, que viven en la más extricta pobreza.

– Ingresos familiares de menos de 500.000 pesetas anuales en el 45% de los casos.

– Un 47% de analfabetismo.

– El 60% de las casas necesitan urgentes reformas.

La Fundación pretende –según palabras del propio Presidente de la Federació d'Associacions de Ve-ins de Barcelona (FAVB) Pep Miró– "dar alternativas y no sólo criticar a la Administración, como se había hecho hasta hace poco". Alternativas que actualmente pasan por:

– Mejorar la calidad de vida de toda la población. Organizando cursillos de alfabetización, cocina, catalán, etc.

– Ayudar a la formación de adultos y a su integración laboral.

– Colaborar con la cooperativa de viviendas Porfont y la empresa Adigsa en la construcción y rehabilitación de viviendas para los vecinos. Prestar el dinero necesario (sin el cobro de intereses) para la compra de viviendas.

La Fundació Casc Antic está constituida con las aportaciones de las siguientes entidades:

– Associació de Veïns del Casc Antic.

– Cooperativa d'habitatges Porfont s.ccl.

– Federació d'AA.VV. de Barcelona.

– Federació de Societats Anònimes Laborals de Catalunya.

En el Consejo Asesor de la Fundación participan (entre otros) el escritor Paco Candel y organizaciones como el Centre d'Informació als Treballadors Extrangers CITE-CCOO, las Asociacions Gitanes de Catalunya o el sindicato CCOO.

Para más información dirigirse a las siguientes direcciones:

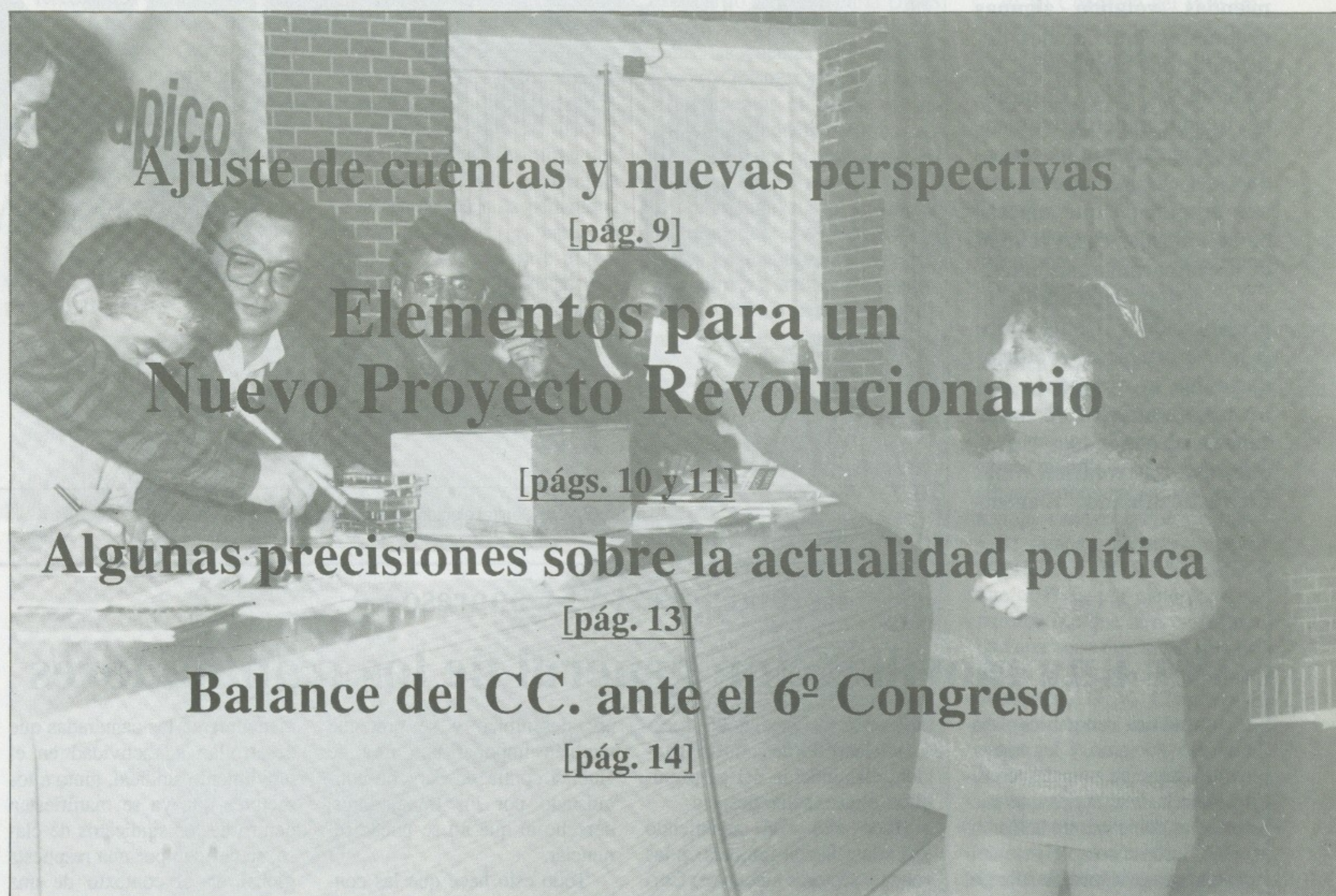
– Fundació Casc Antic
C/ Princesa, 53
Tel. (93) 319 75 65
08003 Barcelona

– Centre Solidari del Barri Antic
C/ Bou de St. Pere, 3
Tel. (93) 310 70 63
08003 Barcelona

– AA.VV. del Casc Antic
C/ Rec, 27 bajos
Tel. (93) 319 75 65
08003 Barcelona.



6º Congreso del PCE(m-l)



Ajuste de cuentas y nuevas perspectivas
[pág. 9]

Elementos para un Nuevo Proyecto Revolucionario
[págs. 10 y 11]

Algunas precisiones sobre la actualidad política
[pág. 13]

Balance del CC. ante el 6º Congreso
[pág. 14]

Aprobado el nuevo proyecto y elegido el nuevo Comité Central

Los días 27, 28 y 29 de marzo se desarrollaron las sesiones del IV Congreso, que comenzó por elegir la Mesa que iba a presidir sus trabajos. A mano alzada, resultaron elegidos los camaradas Jesús Enfedaque, Alejandro Pacheco, Miguel Morata, Francisco Ruiz y Salvador Bustamante.

Se pasó de inmediato a aprobar el reglamento del congreso con un voto en contra y 11 abstenciones.

El balance del Comité Central saliente dió lugar a una primera ronda de intervenciones y cerró la primera sesión que dió paso a la constitución de las Comisiones sobre Temas económicos, Historia, Modelo de partido, Táctica del partido y Vigencia del marxismo, que comenzaron a trabajar independientemente.

El 28 por la mañana se presentaron en el plenario del Congreso las resoluciones aprobadas por cada comisión. Introduciendo enmiendas, votando algunas propuestas individuales defendidas por camaradas, los trabajos de estas Comisiones quedaron definitivamente incorporados a los acuerdos del VI Congreso con una aceptación que superaba en todos los casos el 75% de los camaradas asistentes.

La sesión dedicada a la presentación y debate sobre el nuevo proyecto revolucionario fué la que contó con un mayor número de intervenciones, enmiendas y propuestas. La votación final del texto títulado "Elementos para un nuevo proyecto revolucionario" -publicado estos días como Cuaderno de Debate 7-, contó con el voto favorable de la mayoría de los camaradas, ningún voto en contra y 10 abstenciones.

Ya en la recta final del Congreso, durante la mañana del día 29, se procedió a aprobar los nuevos Estatutos del Partido, tras introducir numerosas enmiendas que fueron previamente votadas en sesión plenaria. Igualmente, más del 90 % de los militantes refrendaron, sin ningún voto en contra, los Estatutos.

La elección del nuevo Comité Central y de la Comisión Permanente ocuparía parte importante de los trabajos en esta última sesión del congreso. Los 25 candidatos se presentaron ante los camaradas y el congreso procedió a la elección nominal y secreta de los 15 miembros que decidió formaran parte de este organismo.

La lista de militantes más votados fué la siguiente: Lucila Aragó, Jorge Hernández, Manuel Blanco, Daniel Hardy, Pablo Mayoral, Alejandro Pacheco, Bernardo García, Rosa García, Daniel Panisello, Pascual Moreno, Xavier Lao, Jose María Castañares, Jesús Villa, Claudio Delgado y Francisco Ruiz Montesdeoca.

Las votaciones refrendando la Comisión Permanente elegida por el Comité Central, y en la que los camaradas se responsabilizan de distintas áreas de trabajo: Lucila Aragó, Sindical; Jorge Hernández: Formación; Manuel Blanco: Prensa; Pablo Mayoral Organización y Finanzas; y Rosa García: Movimientos Sociales,así como la constitución de una Comisión de Control y FInanzas y de la resolución sobre el movimiento obrero, que reproducimos en estas mismas páginas, pusieron fin a los trabajos del VI Congreso. ■



El nuevo Comité Central elegido en el 6º Congreso.

Resolución del VI Congreso

Por una movilizacion general de los trabajadores

La política económica y social del Gobierno y las nuevas medidas que se anuncian en relación a las exigencias que pactaron los gobiernos de la Comunidad Europea sobre el acta única europea; exigencias sobre el reparto económico y productivo que el capitalismo en la fase actual impone a los diferentes países (beneficios empresariales, tasas sociales, etc..) se concretan en nuestro país en el proceso iniciado de desindustrialización, disminución del gasto público, ajustes salariales, etc.

Todo ello está suponiendo una contestación limitada en las zonas y sectores afectados: Cornisa cantábrica, minería, Cartagena, etc...

En esa misma línea, ahora se nos anuncia la reducción de la cobertura de las prestaciones por desempleo y se pretende también imponer una Ley de Huelga contra un derecho conquistado por los trabajadores, derecho al que no se puede renunciar.

Todo esto hace que las condiciones objetivas actuales superen la situación previa al 14-D.

Por ello, es necesario que el conjunto del partido y fundamentalmente los camaradas que desarrollan su actividad en el movimiento sindical, junto a los sectores que ya se manifiestan dentro de los sindicatos de clase, se definan por una respuesta global en el contexto de una movilización general y pasen a plantear dentro de los mismos la necesidad de esa respuesta ■

Ajuste de cuentas y nuevas perspectivas



Si el éxito de un Congreso ha de medirse por el cumplimiento o no de los objetivos propuestos, podemos decir que el VI Congreso del PCE (m-l) ha sido un éxito. Si ha de medirse por el número de vivas y gritos de rigor con el que históricamente se han atronado las salas de los plenarios; si ha de medirse por el número de intervenciones gregarias para decir "estoy completamente de acuerdo con..."; si ha de medirse por los aplausos litúrgicos; si ha de medirse por la charlatanería vacía y el análisis que no analiza, la crítica que no critica y la autocrítica que no autocritica,... bien podemos decir que el VI Congreso del PCE (m-l) no ha sido gran cosa.

Ahora bien, se trata de cumplir lo que uno se ha propuesto. Esto es, como decimos, el éxito, el paso adelante.

Y lo que, en esencia, nos proponíamos los militantes del PCE (m-l) respecto a este partido era algo, para nosotros, muy duro.

Primero, un ajuste de cuentas con nosotros mismos, con nuestra propia historia, con nuestra actividad como comunistas y como partícipes de una tradición comunista durante cerca de treinta años. Segundo, abrir perspectivas, presentar las grandes líneas de un Nuevo Proyecto Revolucionario, abierto, dinámico, en confrontación permanente con la realidad y con todos los revolucionarios. Tercero, establecer un plan y una táctica de acción inmediata por un nuevo partido comunista.

Nada de todo ello ha sido fácil, ni su profundización y plasmación lo será, pero ya estamos en marcha y esto es lo más importante.

Hoy podemos decir que ya no vivimos con el pasado; que hemos dejado en su sitio el pasado, allí atrás, a nuestras espaldas; ahora vivimos en el presente y miramos hacia adelante.

El ajuste de cuentas que ha hecho nuestro partido, el análisis crítico de su propia historia podemos decir que, hoy por hoy, no ha sido hecho por otras fuerzas respecto a sí mismas. Y en particular, no lo ha hecho el PCE, pese a todos sus cambios, puestas al día y debates internos. De ahí, su derrotismo, su desmoralización, su retorno a las posiciones socialdemócratas y liberales y su perspectiva liquidadora. Muchos son los hombres y mujeres que luchan por la supervivencia del PCE y por la recuperación de ya no se sabe qué señas de identidad perdidas no se sabe cuándo. Pero la falta de ese ajuste de cuentas hace que la derecha y la socialdemocracia trate y hable a los hombres y mujeres del PCE como a gentes fuera de la historia, equivocadas en el mejor de los casos e históricamente fracasadas.

Decía no hace mucho el editorial de un periódico madrileño que el marxiso estaba muerto, entre otras cosas, por una fundamental, porque esa incapacidad de explicar qué había pasado en la URSS y en la Europa del Este. Recogemos el reto –y creemos sinceramente que el PCE no lo ha hecho– y decimos que, justamente, el marxismo es el instrumento de análisis que con más claridad nos desentraña la evolución de la URSS desde octubre del 17 y la del Este desde la posguerra mundial. Es el marxismo quien nos dice que aquéllo no era socialismo y que allí existían clases dominantes y explotadoras y clases dominadas y explotadas y que, ¡incluso!, la concepción paternalista y antidemocrática del Estado pudiera estar más emparentada con una socialdemocracia de carácter autoritario que con un socialismo como poder de los trabajadores organizados.

De ahí, que mientras muchos revolucionarios bienintencionados, muchos militantes desconcertados que, cuando no se ven presos del pesimismo, lo cifran todo en el retorno del milagro o en la resistencia de las burocracias residuale, mientras muchas gentes desilusionadas miran con impotencia y rabia la soberbia socialdemócrata o la pedantería académino-liberal, y hasta el propio PCE –buena parte, al menos, de quienes pugnan por ponerlo al día– busca sucedáneos a todo aquello que se le ha perdido por el azaroso camino de la historia, pensamos –y no somos, ni mucho menos, los únicos en hacerlo– que lo único a recuperar es el marxismo. Y como marxistas podemos decir a la socialdemocracia y al liberalismo que nosotros mejor que ellos, más crudamente que ellos, podemos explicar lo sucedido en la URSS y en el Este y que, una vez ajustadas las cuentas a fondo con nosotros mismos y nuestra historia, volvemos al ataque y preguntamos: ¿podéis vosotros –socialdemócratas y liberales– explicarnos en qué consiste el éxito del capitalismo en un mundo a él sometido, con cinco mil millones de habitantes y con más de cuatro mil inmersos en la miseria?, ¿dónde está e éxito del capitalismo en la India, en Africa, en América Latina?, ¿ dónde en Nueva York, con sus mendigos o en la Europa del racismo y la fascistización, o en la España del 16% de parados...? ¿Se puede explicar la mecánica de la miseria del capitalismo sin el marxismo? ¿Se puede enfrentar su superación si el marxismo?

El VI Congreso del PCE (m-l) ha enfrentado los problemas. Ni les ha dado solución, ni podía hacerlo, pero los ha planteado, se ha enfrentado a ellos, ha reconocido clara, nítidamente sus propios fracasos, y ha sabido decir: señores, hasta aquí hemos llegado, y a partir de aquí nos reclamamos del marxismo, vamos a seguir porque no estamos derrotados, porque nadie ofrece nada mejor, sino más de lo peor; vamos a dialogar con quienes también son marxistas y con quienes también son capaces de ajustar sus propias cuentas.

Ya hemos dejado de agonizar en esa muerte lenta en la que estábamos comprometidos, atados a viejos cadáveres que apestaban y no vamos a esperar a nuevos muertos, no vamos a esperar a que el PCE, por ejemplo, desaparezca o a que la poca izquierda capaz que queda sea absorbida por el sumidero socialdemócrata. Con el VI Congreso, el trabajo empieza, no termina. Se acabó el PCE (m-l) como tal, pero vamos a la constitución de un nuevo partido comunista y no lo vamos a hacer solos. Este es nuestro mensaje. En pie de igualdad, llamamos a los marxistas para constituir juntos una nueva formación con un nuevo contenido.

■



Lucila Aragó presentó la resolución de la Comisión congresual sobre modelo de Partido.

Elementos para un Nu

En el VI Congreso se presentaron los «Elementos por un Nuevo Proyecto Revolucionario», cuya edición completa corresponde al Cuaderno Debate nº 7". Reproducimos aquí la «Introducción» y la parte dedicada a uno de los aspectos clave para quienes consideramos válida y necesaria la perspectiva revolucionaria y las más profundas transformaciones sociales: el "retorno al marxismo como ciencia en evolución".

Introducción

Este VI Congreso a nadie se le escapa que no es uno más, que no es un Congreso cualquiera. En una palabra, y a continuación analizaremos pormenorizadamente por qué, lo que pretendemos es que el PCE(M-L) abra, en estos mismos momentos, en esta tan peculiar e importante coyuntura histórica, un verdadero proceso constituyente de un nuevo partido.

Un nuevo partido comunista, libre de injerencias, dependencias, apriorismos, dogmatismos, servilismos y prejuicios.

Un nuevo partido comunista basado en el marxismo como ciencia, que asuma globalmente los intereses de la clase obrera y los trabajadores asalariados más avanzados, sin pretender ser único e incompatible con otros partidos o personas que se sitúen en el mismo terreno y tengan las mismas aspiraciones.

Un nuevo partido comunista cualificado política, teórica y prácticamente, implantado en la sociedad, con capacidad operativa e influencia social, un partido de cuadros y militantes preparados, responsables, que hagan suya la organización, los problemas y los esfuerzos por solucionarlos.

Un nuevo partido comunista no comprometido ni con nuevos o eventuales partidos-guías, ni países-paraísos, que reconoce y analiza los procesos revolucionarios, victoriosos o no, como procesos complejos, contradictorios, con luces y sombras, atravesados por luchas de clases de todo tipo y variedad.

Un nuevo partido comunista que analice la sociedad de hoy, profundice en su conocimiento y se esfuerce por una nueva elaboración táctica flexible, plural, basada en realidades y posibilidades concretas.

Un nuevo partido comunista capacitado para el debate, para el análisis y también para la acción organizada, para la iniciativa política y para colaborar a la preparación teórica y práctica de los trabajadores en la toma del poder y su mantenimiento y ejercicio.

Un nuevo partido comunista que, en un país desarrollado económicamente, de democracia burguesa parlamentaria estudie y emplee a fondo las posibilidades de la democracia formal- algo que la izquierda parlamentaria no está haciendo hoy-, y plantee su superación hacia un horizonte de democracia real para la mayoría.

Un nuevo partido comunista que rechace y combata tanto las tendencias liberales y socialdemócratas que pretenden hoy dar por bueno el sistema capitalista, la propiedad privada de los grandes medios de producción, la concentración gigantesca de la riqueza en contadas manos y el control del mercado por los grandes monopolios, como las del oportunismo burocrático que defendió y defiende los intereses de las burguesías democráticas de Estado que dominaron en los llamados países de "socialismo real" -de los que aún sobreviven algunos-, y que pretende mantener o recuperar un tipo de partido dominado por aparatos burocráticos, gregario y anti-marxista.

Hacia un partido así queremos ir en esta nueva etapa.

Y un partido así precisa un Nuevo Proyecto Revolucionario, una preparación y un trabajo inicial básico, del que este VI Congreso es su principio.

Nuestra propuesta es que los trabajos constituyentes y de organización de los nuevos núcleos partidarios se prolonguen en una etapa hasta el VII Congreso a celebrar dentro de un año.

Retorno al marxismo como c

Teoría marxista, es decir, el materialismo dialéctico.

Retorno a Marx y a los elementos básicos, científicos del marxismo. A su amplia, rica y variada tradición teórica, política y cultural.

Reclamarnos de las tradiciones revolucionarias y de las luchas democráticas y por el socialismo y el comunismo que se han dado, con mejor o peor fortuna a lo largo de la historia.

Ahora bien, este reclamo no es indiscriminado ni ciego.

Es un reclamo analítico y crítico. Es decir, en base al análisis de los contenidos revolucionarios reales de las luchas y crítico con sus éxitos y fracasos.

Retornar a Marx es retornar a una teoría, no a una ideología. El marxismo organizado obtuvo uno de sus mayores éxitos materiales en la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia. Con ella se abre un proceso de capital importancia y trascendencia para todos los revolucionarios, para todos los obreros y pueblos y hasta para la historia del mundo a lo largo del siglo XX. No obstante, el talante científico que debe mandar en todo marxista no puede reducir la contemplación de la Revolución de Octubre –y menos a estas alturas y tras lo sucedido en la URSS y en toda la Europa del Este– a una simple apología.

El análisis y la crítica, el debate científico, materialista por parte de los destacamentos organizados del movimiento obrero, de los partidos de izquierda, ha de reelaborar una visión más completa y profunda del significado –importante pero también y como todo, históricamente limitado– de Octubre de 1917.

Con la Revolución de Octubre se da el triunfo de las ideas de uno de los marxistas más importantes de la historia, Lenin. Su importancia fue tal que, tras su muerte, se intentó codificar y estructurar en fórmulas indiscriminadamente universales su pensamiento y surgió el llamado "leninismo".

Hoy bien podemos preguntarnos si no hubiera sido mejor para los leninistas en lugar de repetir mecánicamente sus fórmulas o trasladar cual dogmas inamovibles sus tácticas y puntos de vista para "imitar a Lenin", haber hecho de verdad lo que hizo él. Y lo que hizo, su gran mérito como revolucionario y como marxista fue adaptar el marxismo a las condiciones específicas de Rusia, en un momento histórico determinado, elaborar una táctica revolucionaria de toma del poder para su momento y su lugar y hacerlo todo con tal maestría que condujo al poder a la clase obrera de su país. Igualmente, prosiguió y desarrolló los análisis de Marx y Engels sobre las diferentes etapas del capitalismo y nos dejó uno de los más lúcidos sobre el imperialismo.

Ahora bien, al desarrollar –y por tanto enriquecerlo con una importantísima experiencia concreta– el marxismo para las condiciones de Rusia, Lenin hizo algo al mismo tiempo genial y sumamente arriesgado.



Intervención de Manuel Blanco Chivite en la presentación al Congreso de los elementos para un Nuevo Proyecto Revolucionario.

Las tesis para la revolución y el socialismo de Marx fueron producto, entre otras cosas, del análisis de la economía capitalista en los países más avanzados y desarrollados de su tiempo. Para Marx, la revolución y la posibilidad del socialismo exigían una serie de condiciones que, en líneas generales, sólo podrían darse en tales países económicamente desarrollados, con una mayoría asalariada y con una clase obrera experimentada a lo largo de muchos años de luchas económicas y políticas que la capacitasen no sólo para la toma del poder, sino también para su ejercicio democrático. La democracia burguesa, formal y limitada –dictadura para la mayoría– debía transformarse, a través de la revolución y de la destrucción del aparato estatal burgués, en democracia real y efectiva bajo la gestión y el control de la clase obrera y los asalariados en general, dictadura, pues, para la minoría.

Lenin hace pasar la posibilidad revolucionaria –mejor dicho, la chispa inicial de la revolución–, del eslabón más avanzado (Inglaterra, Francia y sobre todo, en su tiempo, Alemania), al eslabón más débil de la cadena imperialista (Rusia).

La teoría más avanzada –el marxismo– es adaptada así para cumplir su tarea revolucionaria inmediata, material y concreta, a un país notablemente atrasado, en el que la mayoría de la población no está en las ciudades sino en el campo, donde la mayor parte de los trabajadores no son obreros, sino campesinos; donde, si la revolución socialista quiere triunfar ha de aliarse –es decir hacer concesiones–, a esa inmensa mayoría pequeño-burguesa, apegada a la tierra, con hambre de tierra, culturalmente atrasadísima.

Pero el genio de Lenin, la capacidad del partido bolchevique, la calidad de su dirección, la efi-

…uevo Proyecto Revolucionario

…ciencia en evolución

cacia de sus militantes, así como la conjunción de elementos coyunturales (guerra mundial, mal gobierno zarista, desmoralización del ejército, etc.), junto a una táctica apropiada (alianza obrero-campesina, soviets, paz inmediata, tierra para el campesinado pobre...) una elección justa del momento y una utilización rigurosa y medida de las fuerzas hicieron posible la gran Revolución de Octubre.

Pero los peligros, los riesgos, los límites de la revolución victoriosa se pusieron pronto de manifiesto dentro y fuera de Rusia. Dentro, la alianza obrero-campesina junto a dar solución al problema básico de acumular el máximo de fuerzas y a una mayoría social contra la autocracia zarista, planteaba tambien sus propios problemas y peligros al introducir en el sujeto revolucionario un elemento –el campesinado pobre– abrumadoramente mayoritario de carácter pequeño-burgués. Fuera, Octubre no fue la chispa, no fue la señal para un movimiento revolucionario generalizado y victorioso como se esperaba. Fue sólo Octubre. Mucho y también poco. La revolución fué aplastada en Alemania, en Hungría y en toda Europa.

La ausencia de las condiciones mínimas señaladas por Marx y Engels para hacer posible el socialismo iban a pesar de manera gravísima e inmediatamente sobre el desarrollo de la URSS.

No significa esto, como los mencheviques entonces y toda la tradición socialdemócrata y liberal hasta hoy pretendieron y pretenden, que la clase obrera rusa y sus dirigentes debieron renunciar a la toma del poder. En un momento dado y gracias a una táctica adecuada y una dirección hábil se pudo tomar el poder y se tomó. El problema más grave, el de su conservación y el de hacer que ese poder lo fuese de verdad de la clase obrera y el campesinado pobre, vino después.

En función de estas dificultades y en función de la no presencia de los elementos objetivos preconizados por Marx y Engels para hacer posible la revolución socialista, se ha intentado teorizar también la imposibilidad de la revolución en los países atrasados. Quienes más han teorizado esto son también quienes más han teorizado que, en los países desarrollados, los trabajadores no quieren la revolución. Por tanto, en unos países no se puede y en otros no se quiere. Deducción, la revolución es imposible.

No es ésta, desde luego, nuestra conclusión.

En los países más desarrollados se dan un mayor número de condiciones objetivas para el socialismo, junto a unas condiciones subjetivas dominadas por las ideologías liberales y socialdemócratas. En estos países, los aspectos científicos del marxismo y su vigencia esencial adquieren una muy particular importancia. la lucha teórica se sitúa hoy en primerísimo plano.

En los países menos desarrollados o francamente atrasados, el problema para los sectores más lúcidos dedicados a la lucha antiimperialista y anticapitalista es el de discernir el contenido real, concreto de los procesos revolucionarios, contenido específico que no puede ser una mera copia de modelos, ni una pretensión de «construcción socialista» inmediata. La primera labor es la democratización real de esos países, la instrucción general de los trabajadores y el desarrollo multilateral –en función de diversos modos de propiedad que no choquen con los intereses inmediatos de la mayoría de la población– de los medios de producción. Todo ello en un proceso relativamente largo y respetando tanto la voluntad popular como las leyes de la economía, y no en función de las declaraciones y ritmos subjetivamente marcados por éste o aquél Comité Central infalible.

El propio Lenin teoriza, en el caso ruso al que nos referimos, sobre los retrocesos tácticos (la NEP) e insiste, inútil y patéticamente, sobre la necesidad de desarrollar la inspección obrera y campesina. No pudo ser. Los avatares del proceso soviético fueron muchos. No se hizo lo que subjetivamente se hubiera deseado, se hizo lo que las circunstancias concretas y el asedio capitalista obligaba de hecho a hacer. De ahí la industrialización acelerada y la colectivización forzosa de la tierra con toda sus grandeza y también con todos sus errores. Con ellos se lleva a cabo en la atrasada Rusia fundamentalmente la acumulación primitiva y centralizada –estatalización– del capital, mediante un desarrollo extensivo, con niveles de productividad en general bajos y abundante mano de obra proveniente del campo.

Pero al calor de estas necesidades, a dos aguas entre lo objetivamente necesario y lo subjetivamente querido, se fue conformando desde el mismo momento de la revolución, en medio, desde luego, de grandes contradicciones, avances, retrocesos y luchas internas de todo tipo, una nueva burguesía, burguesía burocrática de estado en cuya composicion entraron elementos de muy diversa procedencia, pero cuya incubación tuvo lugar en el propio aparato del partido, en los aparatos del estado y en los aparatos de dirección de la economía y las empresas. Con los planes quinquenales y el estajanovismo ejemplos heroicos de trabajo incansable por una nueva sociedad, apareció también la aristocracia obrera y la tecnocracia en sus diversos niveles, base social importante del régimen soviético en su fase de acumulación acelerada.

En el terreno teórico, conforme esta nueva burguesía se fue conformando y consolidando, el marxismo fue pasando de ser una ciencia capaz de analizar y someter a crítica la estructura y composición de clase de una formación económico-social dada a ser una ideología en el sentido de una falsa conciencia de la realidad, es decir, en un discurso destinado a ocultar la verdadera naturaleza de clase del régimen, a ocultar las verdaderas relaciones de producción que en él se daban con lo que quedaba igualmente oculto el carácter de clase dominante de la burocracia y su carácter explotador y burgués.

Este paso del marxismo de ciencia a ideología supone su entrada en crisis, supone también la clave de la amplitud, profundidad y prolongación de tal crisis.

La crisis por tanto del marxismo no se debe, como pretenden algunos marxistas organizados, a errores más o menos profundos de unas personas o de un partido (el PCUS), sino a su instrumentalización ideológica por parte de la naciente burguesía burocrática de Estado de la URSS, a su conversión en ideología de la mano de la nueva clase explotadora de la URSS.

Para ellos, el marxismo como "guía para la acción", como ciencia del materialismo dialéctico y del materialismo histórico dejó de ser necesario e incluso se hizo peligroso. Sólo lo necesitaban como código de fórmulas generales y vacías de obligatorio cumplimiento para los partidos bajo su férula y como doctrina dogmatizada que velaba el funcionamiento real de la sociedad, la economía y la política soviética.

Convirtieron así el marxismo en una ideologóa dogmática cuyo fin, al igual que en Occidente el liberalismo o las utopías socialdemócratas, no era otro que ocultar las relaciones de explotación y dominio realmente vigentes en la sociedad.

La posterior ruptura del movimiento comunista producida a principios de los años 60 y desencadenada por la aparición en primera línea de las tesis kruschovistas (XX Congreso del PCUS-1956), no supuso ni la recuperación del marxismo como ciencia, ni un retorno con espíritu científico y voluntad de desarrollo a Marx y a Lenin.

La crisis originada por las tesis de Kruschov (en parte continuación directa de algunas de las elaboradas en años anteriores por Stalin, Molotov, Zdanov y otros), consagración acabada en lo teórico del poder de la burguesía burocrática de Estado y de la nueva fase imperialista que como superpotencia va a desempeñar la URSS en las posteriores décadas hasta su crisis terminal y re-



(Sigue en pág. 12)

Elementos para un Nuevo Proyecto Revolucionario

En el VI Congreso se presentaron los «Elementos por un Nuevo Proyecto Revolucionario», cuya edición completa corresponde al Cuaderno Debate nº 7". Reproducimos aquí la «Introducción» y la parte dedicada a uno de los aspectos clave para quienes consideramos válida y necesaria la perspectiva revolucionaria y las más profundas transformaciones sociales: el "retorno al marxismo como ciencia en evolución".

Introducción

Este VI Congreso a nadie se le escapa que no es uno más, que no es un Congreso cualquiera. En una palabra, y a continuación analizaremos pormenorizadamente por qué, lo que pretendemos es que el PCE(M-L) abra, en estos mismos momentos, en esta tan peculiar e importante coyuntura histórica, un verdadero proceso constituyente de un nuevo partido.

Un nuevo partido comunista, libre de injerencias, dependencias, apriorismos, dogmatismos, servilismos y prejuicios.

Un nuevo partido comunista basado en el marxismo como ciencia, que asuma globalmente los intereses de la clase obrera y los trabajadores asalariados más avanzados, sin pretender ser único e incompatible con otros partidos o personas que se sitúen en el mismo terreno y tengan las mismas aspiraciones.

Un nuevo partido comunista cualificado política, teórica y prácticamente, implantado en la sociedad, con capacidad operativa e influencia social, un partido de cuadros y militantes preparados, responsables, que hagan suya la organización, los problemas y los esfuerzos por solucionarlos.

Un nuevo partido comunista no comprometido ni con nuevos o eventuales partidos-guías, ni países-paraísos, que reconoce y analiza los procesos revolucionarios, victoriosos o no, como procesos complejos, contradictorios, con luces y sombras, atravesados por luchas de clases de todo tipo y variedad.

Un nuevo partido comunista que analice la sociedad de hoy, profundice en su conocimiento y se esfuerce por una nueva elaboración táctica flexible, plural, basada en realidades y posibilidades concretas.

Un nuevo partido comunista capacitado para el debate, para el análisis y también para la acción organizada, para la iniciativa política y para colaborar a la preparación teórica y práctica de los trabajadores en la toma del poder y su mantenimiento y ejercicio.

Un nuevo partido comunista que, en un país desarrollado económicamente, de democracia burguesa parlamentaria estudie y emplee a fondo las posibilidades de la democracia formal- algo que la izquierda parlamentaria no está haciendo hoy-, y plantee su superación hacia un horizonte de democracia real para la mayoría.

Un nuevo partido comunista que rechace y combata tanto las tendencias liberales y socialdemócratas que pretenden hoy dar por bueno el sistema capitalista, la propiedad privada de los grandes medios de producción, la concentración gigantesca de la riqueza en contadas manos y el control del mercado por los grandes monopolios, como las del oportunismo burocrático que defendió y defiende los intereses de las burguesías democráticas de Estado que dominaron en los llamados países de "socialismo real" -de los que aún sobreviven algunos-, y que pretende mantener o recuperar un tipo de partido dominado por aparatos burocráticos, gregario y anti-marxista.

Hacia un partido así queremos ir en esta nueva etapa.

Y un partido así precisa un Nuevo Proyecto Revolucionario, una preparación y un trabajo inicial básico, del que este VI Congreso es su principio.

Nuestra propuesta es que los trabajos constituyentes y de organización de los nuevos núcleos partidarios se prolonguen en una etapa hasta el VII Congreso a celebrar dentro de un año.

Retorno al marxismo como ciencia en evolución

Teoría marxista, es decir, el materialismo dialéctico.

Retorno a Marx y a los elementos básicos, científicos del marxismo. A su amplia, rica y variada tradición teórica, política y cultural.

Reclamarnos de las tradiciones revolucionarias y de las luchas democráticas y por el socialismo y el comunismo que se han dado, con mejor o peor fortuna a lo largo de la historia.

Ahora bien, este reclamo no es indiscriminado ni ciego.

Es un reclamo analítico y crítico. Es decir, en base al análisis de los contenidos revolucionarios reales de las luchas y crítico con sus éxitos y fracasos.

Retornar a Marx es retornar a una teoría, no a una ideología. El marxismo organizado obtuvo uno de sus mayores éxitos materiales en la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia. Con ella se abre un proceso de capital importancia y trascendencia para todos los revolucionarios, para todos los obreros y pueblos y hasta para la historia del mundo a lo largo del siglo XX. No obstante, el talante científico que debe mandar en todo marxista no puede reducir la contemplación de la Revolución de Octubre –y menos a estas alturas y tras lo sucedido en la URSS y en toda la Europa del Este– a una simple apología.

El análisis y la crítica, el debate científico, materialista por parte de los destacamentos organizados del movimiento obrero, de los partidos de izquierda, ha de reelaborar una visión más completa y profunda del significado –importante pero también y como todo, históricamente limitado– de Octubre de 1917.

Con la Revolución de Octubre se da el triunfo de las ideas de uno de los marxistas más importantes de la historia, Lenin. Su importancia fue tal que, tras su muerte, se intentó codificar y estructurar en fórmulas indiscriminadamente universales su pensamiento y surgió el llamado "leninismo".

Hoy bien podemos preguntarnos si no hubiera sido mejor para los leninistas en lugar de repetir mecánicamente sus fórmulas o trasladar cual dogmas inamovibles sus tácticas y puntos de vista para "imitar a Lenin", haber hecho de verdad lo que hizo él. Y lo que hizo, su gran mérito como revolucionario y como marxista fue adaptar el marxismo a las condiciones específicas de Rusia, en un momento histórico determinado, elaborar una táctica revolucionaria de toma del poder para su momento y su lugar y hacerlo todo con tal maestría que condujo al poder a la clase obrera de su país. Igualmente, prosiguió y desarrolló los análisis de Marx y Engels sobre las diferentes etapas del capitalismo y nos dejó uno de los más lúcidos sobre el imperialismo.

Ahora bien, al desarrollar –y por tanto enriquecerlo con una



Intervención de Manuel Blanco Chivite en la presentación al Congreso de los elementos para un Nuevo Proyecto Revolucionario.

importantísima experiencia concreta– el marxismo para las condiciones de Rusia, Lenin hizo algo al mismo tiempo genial y sumamente arriesgado.

Las tesis para la revolución y el socialismo de Marx fueron producto, entre otras cosas, del análisis de la economía capitalista en los países más avanzados y desarrollados de su tiempo. Para Marx, la revolución y la posibilidad del socialismo exigían una serie de condiciones que, en líneas generales, sólo podrían darse en tales países económicamente desarrollados, con una mayoría asalariada y con una clase obrera experimentada a lo largo de muchos años de luchas económicas y políticas que la capacitasen no sólo para la toma del poder, sino también para su ejercicio democrático. La democracia burguesa, formal y limitada –dictadura para la mayoría– debía transformarse, a través de la revolución y de la destrucción del aparato estatal burgués, en democracia real y efectiva bajo la gestión y el control de la clase obrera y los asalariados en general, dictadura, pues, para la minoría.

Lenin hace pasar la posibilidad revolucionaria –mejor dicho, la chispa inicial de la revolución–, del eslabón más avanzado (Inglaterra, Francia y sobre todo, en su tiempo, Alemania), al eslabón más débil de la cadena imperialista (Rusia).

La teoría más avanzada –el marxismo– es adaptada así para cumplir su tarea revolucionaria inmediata, material y concreta, a un país notablemente atrasado, en el que la mayoría de la población no está en las ciudades sino en el campo, donde la mayor parte de los trabajadores no son obreros, sino campesinos; donde, si la revolución socialista quiere triunfar ha de aliarse –es decir hacer concesiones–, a esa inmensa mayoría pequeño-burguesa, apegada a la tierra, con hambre de tierra, culturalmente atrasadísima.

Pero el genio de Lenin, la capacidad del partido bolchevique, la calidad de su dirección, la eficacia de sus militantes, así como la conjunción de elementos coyunturales (guerra mundial, mal gobierno zarista, desmoralización del ejército, etc.), junto a una táctica apropiada (alianza obrero-campesina, soviets, paz inmediata, tierra para el campesinado pobre...) una elección justa del momento y una utilización rigurosa y medida de las fuerzas hicieron posible la gran Revolución de Octubre.

Pero los peligros, los riesgos, los límites de la revolución victoriosa se pusieron pronto de manifiesto dentro y fuera de Rusia. Dentro, la alianza obrero-campesina junto a dar solución al problema básico de acumular el máximo de fuerzas y a una mayoría social contra la autocracia zarista, planteaba tambien sus propios problemas y peligros al introducir en el sujeto revolucionario un elemento –el campesinado pobre– abrumadoramente mayoritario de carácter pequeño-burgués. Fuera, Octubre no fue la chispa, no fue la señal para un movimiento revolucionario generalizado y victorioso como se esperaba. Fue sólo Octubre. Mucho y también poco. La revolución fué aplastada en Alemania, en Hungría y en toda Europa.

La ausencia de las condiciones mínimas señaladas por Marx y Engels para hacer posible el socialismo iban a pesar de manera gravísima e inmediatamente sobre el desarrollo de la URSS.

No significa esto, como los mencheviques entonces y toda la tradición socialdemócrata y liberal hasta hoy pretendieron y pretenden, que la clase obrera rusa y sus dirigentes debieron renunciar a la toma del poder. En un momento dado y gracias a una táctica adecuada y una dirección hábil se pudo tomar el poder y se tomó. El problema más grave, el de su conservación y el de hacer que ese poder lo fuese de verdad de la clase obrera y el campesinado pobre, vino después.

En función de estas dificultades y en función de la no presencia de los elementos objetivos preconizados por Marx y Engels para hacer posible la revolución socialista, se ha intentado teorizar también la imposibilidad de la revolución en los países atrasados. Quienes más han teorizado esto son también quienes más han teorizado que, en los países desarrollados, los trabajadores no quieren la revolución. Por tanto, en unos países no se puede y en otros no se quiere. Deducción, la revolución es imposible.

No es ésta, desde luego, nuestra conclusión.

En los países más desarrollados se dan un mayor número de condiciones objetivas para el socialismo, junto a unas condiciones subjetivas dominadas por las ideologías liberales y socialdemócratas. En estos países, los aspectos científicos del marxismo y su vigencia esencial adquieren una muy particular importancia. la lucha teórica se sitúa hoy en primerísimo plano.

En los países menos desarrollados o francamente atrasados, el problema para los sectores más lúcidos dedicados a la lucha antiimperialista y anticapitalista es el de discernir el contenido real, concreto de los procesos revolucionarios, contenido específico que no puede ser una mera copia de modelos, ni una pretensión de «construcción socialista» inmediata. La primera labor es la democratización real de esos países, la instrucción general de los trabajadores y el desarrollo multilateral –en función de diversos modos de propiedad que no choquen con los intereses inmediatos de la mayoría de la población– de los medios de producción. Todo ello en un proceso relativamente largo y respetando tanto la voluntad popular como las leyes de la economía, y no en función de las declaraciones y ritmos subjetivamente marcados por éste o aquél Comité Central infalible.

El propio Lenin teoriza, en el caso ruso al que nos referimos, sobre los retrocesos tácticos (la NEP) e insiste, inútil y patéticamente, sobre la necesidad de desarrollar la inspección obrera y campesina. No pudo ser. Los avatares del proceso soviético fueron muchos. No se hizo lo que subjetivamente se hubiera deseado, se hizo lo que las circunstancias concretas y el asedio capitalista obligaba de hecho a hacer. De ahí la industrialización acelerada y la colectivización forzosa de la tierra con toda sus grandeza y también con todos sus errores. Con ellos se lleva a cabo en la atrasada Rusia fundamentalmente la acumulación primitiva y centralizada –estatalización– del capital, mediante un desarrollo extensivo, con niveles de productividad en general bajos y abundante mano de obra proveniente del campo.



Pero al calor de estas necesidades, a dos aguas entre lo objetivamente necesario y lo subjetivamente querido, se fue conformando desde el mismo momento de la revolución, en medio, desde luego, de grandes contradicciones, avances, retrocesos y luchas internas de todo tipo, una nueva burguesía, burguesía burocrática de estado en cuya composicion entraron elementos de muy diversa procedencia, pero cuya incubación tuvo lugar en el propio aparato del partido, en los aparatos del estado y en los aparatos de dirección de la economía y las empresas. Con los planes quinquenales y el estajanovismo ejemplos heroicos de trabajo incansable por una nueva sociedad, apareció también la aristocracia obrera y la tecnocracia en sus diversos niveles, base social importante del régimen soviético en su fase de acumulación acelerada.

En el terreno teórico, conforme esta nueva burguesía se fue conformando y consolidando, el marxismo fue pasando de ser una ciencia capaz de analizar y someter a crítica la estructura y composición de clase de una formación económico-social dada a ser una ideología en el sentido de una falsa conciencia de la realidad, es decir, en un discurso destinado a ocultar la verdadera naturaleza de clase del régimen, a ocultar las verdaderas relaciones de producción que en él se daban con lo que quedaba igualmente oculto el carácter de clase dominante de la burocracia y su carácter explotador y burgués.

Este paso del marxismo de ciencia a ideología supone su entrada en crisis, supone también la clave de la amplitud, profundidad y prolongación de tal crisis.

La crisis por tanto del marxismo no se debe, como pretenden algunos marxistas organizados, a errores más o menos profundos de unas personas o de un partido (el PCUS), sino a su instrumentalización ideológica por parte de la naciente burguesía burocrática de Estado de la URSS, a su conversión en ideología de la mano de la nueva clase explotadora de la URSS.

Para ellos, el marxismo como "guía para la acción", como ciencia del materialismo dialéctico y del materialismo histórico dejó de ser necesario e incluso se hizo peligroso. Sólo lo necesitaban como código de fórmulas generales y vacías de obligatorio cumplimiento para los partidos bajo su férula y como doctrina dogmatizada que velaba el funcionamiento real de la sociedad, la economía y la política soviética.

Convirtieron así el marxismo en una ideologóa dogmática cuyo fin, al igual que en Occidente el liberalismo o las utopías socialdemócratas, no era otro que ocultar las relaciones de explotación y dominio realmente vigentes en la sociedad.

La posterior ruptura del movimiento comunista producida a principios de los años 60 y desencadenada por la aparición en primera línea de las tesis kruschovistas (XX Congreso del PCUS-1956), no supuso ni la recuperación del marxismo como ciencia, ni un retorno con espíritu científico y voluntad de desarrollo a Marx y a Lenin.

La crisis originada por las tesis de Kruschov (en parte continuación directa de algunas de las elaboradas en años anteriores por Stalin, Molotov, Zdanov y otros), consagración acabada en lo teórico del poder de la burguesía burocrática de Estado y de la nueva fase imperialista que como superpotencia va a desempeñar la URSS en las posteriores décadas hasta su crisis terminal y re-

(Sigue en pág. 12)

Retorno al marximo como ciencia en evolución...

(Viene de pág. 11)

torno al capitalismo liberal, supuso que una parte minoritaria del movimiento comunista, encabezada y a instancias fundamentalmente del PC de China siguiese su propio rumbo. La ruptura en aquellos momentos fué justa, como hemos señalado en diversas ocasiones, pero hubo factores que no se tuvieron en cuenta y procederes que revelaban que tal ruptura tenía muy poco de tal. Primero, se hizo a remolque de un Estado: el movimiento comunista no se libraba, para el sostenimiento de sus tesis y alternativas, de la servidumbre respecto a muy problemáticos modelos, ni de las referencias a Estados casi perfectos, ejemplos supuestos para el mundo y partidos padres. La referencia URSS-PCUS, en la que de pronto todo era malo, pasó a ser la de China-PCCh y simultánea y posteriormente la de Albania-PTA, donde allí sí todo iba bien y eran el mejor de los mundos. Esta actitud gregaria, acrítica, antimarxista en fin, la heredó el nuevo movimiento que se reclamaba con no poca pomposidad superrevolucionaria del "marxismo-leninismo". Segundo, si no se retornó ni a Marx, ni a Lenin ¿a qué se retornó?.

En la URSS, a lo largo del período posrevolucionario se plantearon nuevos y muy serios problemas de todo tipo y también en cuanto a las formas de acumulación. Las tesis kruschovistas pretenden enfrentar la soterrada crisis que vive el sistema burocrático soviético y adaptar éste a sus necesidades expansionistas, militaristas y de hegemonía mundial. No es su voluntad subjetiva y la de su clase quien provoca la crisis; la crisis estaba ya allí, en función del desenvolvimiento de las leyes económicas. Los revisionistas modernos, como se les comienza a llamar, pretenden dar salida a esa crisis y consolidar el poder que tal crisis podía poner en peligro.

El movimiento m-l evita el análisis del desarrollo posrevolucionario soviético. De manera simplista y hasta infantil da por bueno todo lo hecho hasta mediados de los cincuenta, achaca todo lo malo a la perversidad subjetiva de los revisionistas, embellece acríticamente la primera fase de acumulación primitiva (años treinta, planes quinquenales, etc.) sin analizar los fenómenos económicos y sociales reales y retorna, en sus planteamientos antidialécticos y extemporáneos, a esos años en que la naciente burguesía burocrática soviética más fuerte y dinámica se mostraba.

Tercero: consecuencia de los anterior es el doctrinarismo y misticismo del pretendido m-l de la época, su mecanicismo, subjetivismo y voluntarismo, todo lo cual da un movimiento y unos partidos afectados en mayor o menor medida de un raquitismo extremo y de un no menos agudo aislamiento social. Por supuesto, no puede globalizarse este análisis ni aplicarse por igual a todos los partidos, pero los elementos básicos del mismo han sido válidos para su inmensa mayoría durante muchos años.

El desastre total, la crisis terminal de los países del Este, incluido Albania –el supuesto y único país socialista del mundo– ha agudizado la crisis del marxismo hasta extremos nunca antes conocidos. Al mismo tiempo ha tenido la virtud de sacar esta crisis a la luz y situarla en toda su amplitud y complejidad. El dogmatismo, la estrechez de miras, el irracionalismo incluso, el esquematismo feroz de los destacamentos organizados que se reclamaban del marxismo, del leninismo y del comunismo en general negaron durante decenios la realidad de dicha crisis y evitaron, en consecuencia, plantearse su origen y su porqué. Hacerlo seriamente habría cuestionado de inmediato el poder burocráticos-burgués y el poder de los aparatos y aparatitos de los partidos enlazados en mayor o menor medida con esas burguesías. Por tanto, muchos de quienes se atrevieron a plantearse tal crisis e investigarla en el terreno de los hechos y los fenómenos económicos, sociales, políticos y culturales, fueron en muchos casos apartados de los partidos, aislados, tachados de revisionistas de uno u otro tipo –los había para todos los gustos–. Mientras que una minoría de ellos ha aportado elementos interesantes para situar esta crisis del marxismo y ha seguido defendiendo posiciones revolucionarias, lo cierto es que gran parte de estos hombres y mujeres se pasaron con armas, bagajes y argumentos al campo de la socialdemocracia, del liberalismo, es decir del anticomunismo.

Hoy, no es necesario reconocer la crisis del marxismo. Tal crisis se ha precipitado sobre nuestras cabezas como una tormenta devastadora, precisamente en unos momentos en que otra crisis, la del sistema capitalista-imperialista nos ofrece nuevas posibilidades de acción a los revolucionarios. Y en unos momentos así nos encontramos sin teoría revolucionaria, sin el instrumento más básico, elemental y de mayor alcance, el instrumento guía de la acción, la teoría revolucionaria, el marxismo.

De ahí pues la absoluta necesidad de su recuperación. Y para recuperarlo, lo primero de todo es volver a Marx. Libres al fin, al menos quienes lo estén, pues hay quien tiene espejismos en el cerebro, hay quien todavía mendiga "ayudas" de uno u otro residual Estado burocrático y hay sobre todo quien pasa frío si no se arrima al árbol político y/o económico de la socialdemocracia; libres, pues, quienes lo estén o estemos de cualquier dependencia que nos hipoteque pensar y actuar en función de otra cosa que no sea los intereses de nuestra clase, hemos de volver a Marx, al marxismo, al materialismo dialéctico e histórico, a los conocimiento y experiencias acumuladas por la lucha de la clase obrera y de los pueblos del mundo. Con estas únicas armas pasar al análisis permanente de las realidades económicas, sociales, políticas o culturales, a los nuevos fenómenos, a las nuevas formas que adquieren hoy los viejos problemas. Con esas armas y ese espíritu analítico y crítico, siempre vivo, construir una táctica dinámica, flexible y operativa y perfilar las grandes líneas de una nueva estrategia revolucionaria y de nuevos modelos socialistas más ajustados a la realidad, a la ciencia y a lo que desean e interesa a los hombres y mujeres de la clase obrera y del pueblo, nuevos modelos que despierten la ilusión perdida y el impulso revolucionario adormecido o limitado.

Sea pues ésta la primera y fundamental característica de nuestro, en realidad, nuevo partido: la vuelta a MARX, la solución a la crisis del marxismo, la reivindicación y el empleo del marxismo en su calidad de ciencia.

Esta recuperación, y tal como lo estamos haciendo, viene lógicamente de la mano de la comprobación de un hecho tan elemental como importante: la vigencia del marxismo, la vigencia del método de análisis, del materialismo dialéctico.

Tan importante resulta hoy este aspecto, que los intelectuales adscritos al sistema capitalista-imperialista, los intelectuales orgánicos o por libre de la burguesía monopolista, de sus universidades y medios de comunicación, los intelectuales liberales y neoliberales, socialdemócratas, conservadores y neofascistas coinciden en decretar la muerte del marxismo como pensamiento, como ciencia, como filosofía y como método de investigación. El marxismo, dogmatizan, carece de vigencia. Muchos de ellos ni siquieran conocen medianamente la obra de Marx, pero no importa. La moda es negarlo, la consigna más productiva declararlo muerto. Los argumentos, las explicaciones, importan menos. En los actuales momentos en que, precisamente, la realidad, la economía, la estructura social y el desarrollo científico más se aproximan a las posiciones marxistas fundamentales y más se cumplen las condiciones objetivas que puedan posibilitar el alumbramiento de una sociedad diferente, más ataques o descalificaciones irracionales recibe el pensamiento marxista.

Recordemos que para Marx y Engels el desarrollo de las fuerzas productivas "constituye también una premisa práctica absolutamente necesaria, porque sin ella sólo se generalizaría la **escasez** y, por tanto, con la **pobreza**, comenzaría de nuevo, a la par, la lucha por lo indispensable y se recaería necesariamente en toda la porquería anterior". ("La ideología alemana" 1845-1846).



Un momento de la intervención de Jorge Hernández, que presentó la resolución de la Comisión congresual de «Vigencia del marxismo»

Hoy en día el desarrollo técnico y científico y el desarrollo subsiguiente de las fuerzas productivas permiten ya la desaparición de la escasez. Si ésta persiste y alcanza a miles de millones de personas, a la mayoría de la humanidad es por las relaciones de producción dominantes, por la persistencia también de la propiedad privada de los medios de producción, por la concentración enorme de capital.

Se trata de una escasez y de una pobreza no producto del estadio del desarrollo social, sino a pesar de él, consecuencia de la forma de apropiación en función de la forma de propiedad, gestión, control y distribución.

Los ataques pues tienen su lógica, ya que la etapa que vive el imperialismo deja entrever con más claridad que nunca la posibilidad objetiva del socialismo; y tienen su justificación: la adulteración ideológica y corrompida que ha hecho del marxismo el oportunismo burocrático en el poder en el Este o en la oposición en Occidente.

La vigencia del marxismo se estudia en algunos de sus elementos básicos, no se trata de algo exhaustivo, en los trabajos de la comisión congresual correspondiente. ■

Intervención de Pablo Mayoral

Algunas precisiones sobre la actualidad política

Por necesidades evidentes hemos realizado de cara a este VI Congreso, un esfuerzo de análisis de nosotros mismos, del Partido, su ideología, su actividad política y sus métodos organizativos. Nuestros medios y disponibilidades son limitados y por ello en esta última fase de preparación del Congreso nos hemos visto obligados, entre otras cosas, a no editar *Vanguardia Obrera*. También nuestra atención sobre los acontecimientos políticos de actualidad se ha visto limitada en los últimos tiempos.

Sin embargo, se están produciendo diversos acontecimientos en el mundo y en España, que están teniendo gran trascendencia y quizá la tengan más en el futuro inmediato. Probablemente no nos dé tiempo para abordar los temas de más candente actualidad política, en este Congreso, que como hemos decidido va a centrarse en el propio Partido. Pero no por ello debemos pasar por alto las graves amenazas que se ciernen sobre los pueblos del mundo y la cruda y triste realidad a que se ven sometidos la inmensa mayoría de la población.

Por lo tanto, queremos apuntar algunas de las cuestiones que nos parecen más importantes, para que los debates de este Congreso no se hagan sin tener en cuenta que no sólo el PCE (m-l) está cambiando, sino que otras muchas cosas también están cambiando y con gran rapidez.

En primer lugar hay que destacar el hecho de que en Europa se están librando terribles guerras que están produciendo miles de muertos. Tales guerras se nos están queriendo hacer ver que están provocadas por causas «peculiares y exclusivas» de tal o cual país, pero el hecho es que las rivalidades de las distintas potencias capitalistas no son ajenas a las guerras que azotan Yugoslavia, Armenia, Azerbayán, Georgia. Por otra parte, también en nuestro entorno más inmediato Argelia vive una situación de casi guerra civil y Libia está siendo sometida a continuas amenazas de intervención militar por parte de los EE.UU.

El crecimiento de lo xenofobia, el racismo y el fascismo ya ha pasado de ser una hipotética amenaza para ser una realidad vergonzosa en buena parte de Europa, en todos los terrenos, tanto en el de la fuerza parlamentaria (con lo que implica de apoyo de masas), como en la capacidad de organización y movilización de los partidos claramente fascistas y neonazis. En Francia, sin ir más lejos, el Frente Nacional casi ha duplicado en votos al Partido Comunista.

En España nos han colocado definitivamente la llamada Ley Corcuera, que es un cheque en blanco para las fuerzas represivas del régimen, a utilizar convenientemente por el Gobierno de turno. Al tiempo que se agilizan las gestiones gubernamentales y patronales para implantar una Ley de Huelga que coarte gravemente los derechos colectivos e individuales de la clase obrera.

En cuanto a la situación social de la clase obrera, ha ido empeorando en los últimos tiempos de forma alarmante. Algunos datos hechos públicos últimamente muestran un panorama poco esperanzador. El paro sigue aumentando pese a la parafernalia del 92. Las condiciones de trabajo distan mucho de ser aceptables, cada día laborable de 1991 hubo seis muertos en accidente laboral, 1.425 obreros perdieron la vida en su lugar de trabajo, en los 706.713 accidentes laborales producidos en 1991. Sólo en los nueve primeros meses de 1991 fueron despedidos 275.683 trabajadores, lo que significa un aumento del 33% sobre 1990. La inmensa mayoría de la contratación en 1991 fue eventual y la OCDE ha «recomendado» al Gobierno español que ha de exigir un período de empleo más largo para acceder a la prestación por desempleo.

Esta situación general del empeoramiento de las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera es sin lugar a dudas la causa inmediata de la avalancha de luchas sindicales en los últimos meses. Pero pese a la amplitud y seguimiento masivo de las continuas luchas obreras que se han desarrollado, las que están en curso y otras que se preparan, como la Huelga General de la construcción, lo cierto es que hoy la izquierda en general no sólo tiene iniciativas políticas sino que se muestra claramente desmoralizada y en franco retroceso y lo que es más grave, sin perspectivas de solución a corto plazo. Valores hasta hoy tan sólidos e inmutables como la propia existencia del PCE están siendo puestos en cuestión por buena parte de sus dirigentes y militantes, y en los hechos está prácticamente liquidado como tal partido en muchas regiones y nacionalidades del Estado.

Como siempre ha ocurrido todo el mundo es libre de pensar que en los males sólo le pueden ocurrir al vecino, incluso puede que muchos alberguen la ilusoria esperanza de saberse seguros por tiempo ilimitado, con la sola obligación «moral» de solidarizarse con los agredidos directa y encarnizadamente por el sistema capitalista. Pero lo cierto es que en los últimos meses miles de personas se han visto obligadas a salir a la calle a luchar por cuestiones básicas, que el sistema les ha arrebatado o ha puesto en peligro.

Por lo tanto se trata de ser rigurosos con nosotros mismos, con nuestro pasado, presente y futuro, pero también de serlo con la sociedad en que estamos y que otros dirigen para beneficio y lucro de una minoría. Pues en definitiva si queremos recuperar el espíritu crítico en el Partido es para ser más efectivos en nuestra denuncia de este modelo social capitalista que nos ha tocado vivir.



Pablo Mayoral durante su intervención en el 6º Congreso

Balance del Comité Central al 6º Congreso del PCE (m-l)

(Extractos)

La última etapa de vida de nuestro partido, los acontecimientos desarrollados en el mundo en el ámbito de los que fueron llamados países socialistas y la situación de las diferentes tendencias del movimiento comunista internacional hacen que este VI Congreso esté planteado en términos que difieren mucho de los anteriores.

El Informe del Comité Central ocupa un espacio limitado y una importancia relativa. Es breve y pretende rendir cuentas de los elementos fundamentales de nuestra problemática en los últimos tiempos. No es, pues, un Informe exhaustivo, sino un balance político de los aspectos que más tienen que ver con nuestra vida orgánica y actividades fundamentales.

Este balance, además, no es el elemento más importante del VI Congreso. A partir de él y del debate abierto en nuestras filas, hemos de aportar, en la medida en que estén más o menos avanzados los trabajos, las primeras conclusiones de las Comisiones creadas para el estudio de los temas políticos y teóricos básicos y llegar a formulaciones generales de un Nuevo Proyecto Revolucionario que actualice el contenido político, su táctica, su estrategia y el mismo modelo partidario.

Si hasta el V Congreso (octubre de 1988) se puede hablar de cierta vitalidad del partido al calor de las movilizaciones contra Reagan (1985), el referéndum contra la OTAN (1986) y el Homenaje a las Víctimas del Franquismo (1986). A partir del mismo se ve claramente que el partido se muestra imposibilitado para conectar con las aspiraciones del conjunto de la población y cada vez nos colocamos más lejos de los sectores más dinámicos y luchadores. [...]

Visto ahora, y a la luz de los vertiginosos acontecimientos ocurridos, el Informe del V Congreso es de una gran vaciedad de contenido ideológico y político, en el que con cuatro frases manidas se pretende deslegitimar al contrario, al tiempo que cuestiones de gran relevancia en el movimiento obrero y popular son insuficientemente analizadas, tales como la perestroika (lanzada por Gorbachov en 1985) o la formación de Izquierda Unidad en 1986.

Es altamente significativo que en este Congreso se afiance un marcado giro pro-albanés, después de que en el IV Congreso (octubre de 1984) marcáramos ciertas distancias con respecto al PTA y lo que estaba pasando en Albania tras el «suicidio» de Memet Shehu. De hecho al IV Congreso ni a su presentación pública asistió el PTA y sí al V Congreso. [...]

Pero lo más grave de la actividad del partido, según se refleja en *Vanguardia Obrera*, es un culto a nosotros mismos y nuestras pequeñas menudencias francamente abrumador, de hecho no habíamos acabado de celebrar el V Congreso y ya estábamos empezando a preparar el XXV Aniversario. Pasábamos sin solución de continuidad de preparar el 14 de Abril, a celebrar el 1º de mayo, luego el 27 de Septiembre, para acabar el año con el aniversario del partido y vuelta a empezar. Mención aparte merece el esfuerzo individual desarrollado por gran cantidad de camaradas en las elecciones sindicales y la movilización de todo el partido contra la masacre imperialista (con participación del PSOE y del gobierno incluida) en Irak. [...]



Fueron los acontecimientos internacionales, sobre todo los que acontecieron en los países del socialismo real, los que empezaron a sacudirnos a todos, sin ninguna contemplación. En junio de 1989 sucede la matanza de Tianamen en China. En octubre Hungría proclama la IV República que reemplaza la República Popular instaurada en 1949. En noviembre se abre el muro de Berlín y en Checoslovaquia los diputados votan la abolición del papel dirigente del partido Comunista. En diciembre ocurre lo mismo en Bulgaria; y en Rumania el régimen de Ceaucescu se deshace en el caos. También en diciembre en Polonia se vota la abolición del papel dirigente del partido comunista. En marzo de 1990 en la RD de Alemania ganan las elecciones la Unión Demócrata-cristiana. Sólo en Bulgaria el Partido Comunista, rebautizado como Partido Socialista Búlgaro gana las elecciones y se mantiene en el poder.

Por supuesto nada de esto es analizado con rigor en los organismos de dirección ni en el periódico, más bien se da la callada por respuesta con la esperanza de que esta debacle no nos salpique, dado que en teoría nada tenemos que ver con ellos. Mas por lo común las mismas causas producen los mismos efectos y el proceso en Albania, al que algunos se intentaban inútilmente aferrar, sigue un desarrollo parecido al del resto de los países del Este, y nuevamente los acontecimientos van por delante de nosotros mismos, y esta vez nos afectan directamente por más que intentemos distanciarnos. Si bien ya en el pleno de Comité Central de septiembre de 1989 se pueden vislumbrar análisis diferentes sobre Albania en el seno del propio Comité. [...]

La posición oficial en *Vanguardia Obrera* va reflejando nuestros poco fundados análisis y la falta de rigor marxista, limitándonos a comentar las noticias profusamente difundidas por TVE, radio y prensa durante todo el año 90. [...]

De cualquier manera a principios de 1990 los problemas empiezan a tocar fondo y en el Comité Central no son pocos los camaradas que empiezan a exigir análisis más de fondo de todo lo que está pasando fuera del partido. En junio de 1990 el informe presentado por el Comité Ejecutivo, permite un tímido debate que si bien todavía es muy limitado tiene la virtud de plantear los problemas en una esfera hasta entonces desconocida, esto es plantearnos las cosas fuera de las frases hechas y los esquemas preconcebidos. Y es precisamente ese acierto que empieza a decantar posiciones en el Secretariado del Comité Central y en el Comité Ejecutivo. [...]

Pero sobre todo es la rutina, el miedo a enfrentarnos a la realidad, la falta de cauces apropiados y hasta de preparación teórica lo que nos atenaza en esa fase. A estas alturas el conflicto agudo planteado en el Comité Ejecutivo es también un elemento de paralización orgánica general, que da como resultado que en el siguiente Pleno de Comité Central celebrado en diciembre de 1990 el debate planteado en junio quede de hecho bloqueado.

Y es precisamente esta falta de respuestas, a una situación desbordante en la que no sólo está presente la debacle de los países del Este, sino que también muestra un futuro nada halagüeño tras el anunciado Nuevo Orden de Bush y que tiene su botón de muestra en la Guerra del Golfo, la que lleva a un descontento generalizado y a la agudización de los enfrentamientos políticos en el seno del Comité Ejecutivo. R.M. cada vez más aislado intensifica su labor divisionista y liquidadora a espaldas del Comité Ejecutivo. Ante esta situación la mayoría del Comité Ejecutivo decide claramente retomar el Debate y en una reunión plenaria celebrada el 7 de mayo decide publicar en *Vanguardia Obrera* el artículo «El debate está abierto» al tiempo que se emplaza a R. Marco a que no continuara con sus maniobras antidemocráticas y antiestatutarias. [...]

Se trataba como explicábamos en el Informe presentado a dicho Pleno de no plegarnos a la vía socialdemócrata de muchos ex-comunistas, pero tampoco de dejarnos arrastrar por la alternativa conservadora de viejos métodos, de viejos estilos que la vida y sobre todo la clase obrera y los pueblos han arrojado por la borda. Era preciso abrir cauces al debate y eliminar todas las trabas al mismo. Debíamos atrevernos a profundizar el análisis sin apriorismos de ninguna clase y a confrontarlos con la realidad. Y con todos los riesgos que eso conllevaba apostar por un Nuevo Proyecto Revolucionario. [...]

El posterior proceso de debate, que todos conocéis, ha tenido la virtud de centrar el interés de los cuadros y militantes del partido en problemas importantes que nos afectan a los comunistas, acabando con las pretendidas unanimidades de fondo y las infructuosas discusiones sobre cuestiones burocráticas. Se han dicho muchas cosas, algunas más fundamentadas que otras, unas con más apoyo de militantes y otras con menos. Muchos militantes han preferido iniciar un proceso de reflexión y estudio antes de decir grandes cosas. Otros continúan a la expectativa. Y hasta algunos han sentido el desasosiego de encontrarse de pronto sin «faros» infalibles que iluminasen su porvenir. Los debates, las discusiones no siempre han estado debidamente organizadas y bien planteadas, pero insistimos, lo importante es que se han producido. [...]

Estamos empeñados en sacar para adelante un Nuevo Proyecto Revolucionario, disponemos para ello de nuestra realidad material actual (9), somos conscientes de la innegable necesidad de un partido comunista y sabemos que muchas personas desde otros posicionamientos ideológicos y políticos trabajan en la misma o parecida dirección, vamos a intentar aunar voluntades y buscar caminos de unidad, y lo hacemos recogiendo todo el rico bagaje que representa la historia de luchas, errores y aciertos que cientos de personas han desarrollado a lo largo de 26 años.

■



Manifestación en Vigo o 2 de abril.

Galicia: Repetindo coa folga xeral

Unha crónica sen urxencia

M. RIOS

A folga xeral do pasado 2 de Abril fai a número cinco nos últimos cito anos. Na convocatoria houbo unanimidade da banda das centrais sindicais (CC.OO., CIG, UGT) e das organizacións agrarias (SLG, UU.AA., USAG, XX.AA.). Foron múltiples e xeralizados os apoios dos partidos da esquerda, asociacións e entidades cidadáns. Como expresaba a consigna central, "Todos por Galicia", a resposta foi masiva tanto na paralización dos sectores productivos como na asistencia ás distintas manifestacións onde se contabilizaron varios centos de milleiros de persoas.

PSOE, PP, voceiros da patronal, Xunta de Fraga e Goberno Central fixeron fincapé na inutilidade e inoportunidade da acción folguística, expresando co seu coñecido e rancio blablablá que eles tamén son "Todos" e están "por Galicia".

A crisis industrial, agraria e marítimo-pesqueira que asola a economía galega é manifesta. Nos últimos 10 anos supuxo a perda de 181.000 empregos nó sector primario (agro e pesca), e 54.000 na industria. O plan de converxencia coa C.E. prevé a liquidación de 200.000 postos de traballo máis no campo. Non vemos esmiuzar agora os fríos pero contundentes datos da realidade estadística. Pero o que si convén clarexar é que as consecuencias da crise non repercuten por igual en "todos os galegos/as". Os abertamente perxudicados somos as clases e sectores da sociedade que carecemos de poder económico e político real, con outras palabras, os grupos sociais dominados (asalariados varios, parados, pequenos productores agrícolas...). Pero hai quen se beneficia de forma neta coa xestión e goberno desta crise: serían as clases dominantes, aqueles que detentan non só o poder formal (institucional) senón tamén o poder social material (económico, político e militar), é dicir, o poder real.

Tendo en conta a nosa propia experiencia cabe preguntarse ata que punto o ritual da folga e as manifestacións, as imprescindibles mobilizacións, van permitir virar minimamente a actual dinámica de reconversión e desmantelamento aplicada en todos os ámbitos productivos pola burguesía monopolista española/europea. De continuar así, poderíamos irónicamente augurar un "glorioso" camiño de victorias: "de folga victoriosa en victoria folguística ata a derrota final".

Se repasamos as demandas que os sindicatos presentaron ás "autoridades competentes" no manifesto espallado como convocatoria lemos, entre outras, as seguintes reivindicacións:

–Inclusión de Galicia no *programa de medidas de chouque* para a Cornixa Cantábrica.

–Novo deseño da *política de infraestructuras* (autovías, ferrocarril, gas).

–Dedicación efectiva do *aforro galego*, tanto público como privado, á creación de industrias no país, incluído un *sector público galego*.

–Medidas de *infraestructura agraria* e ordenación productiva do sector.

Independentemente do razoables e factibles que poidan ser estas peticións, acaban convertíndose en rogativas para que volva a funcionar o Estado-patrón, o Estado capitalista benefactor. Nos actuais tempos de reorganización do productivismo capitalista liberal estas propostas poden interpretarse como un "falar por non quedar calados". Parece claro que as respostas que se están dando desde as cúpulas sindicais *hoxe* son manifestamente insuficientes. ¿Conseguiremos convencer á burguesía para que poña fronteiras ao seu capital financieiro? ¿Acabarán por xestionar a crise de forma que "todos" saiamos beneficiados?

Este panorama tennos que facer reflexionar sobre o papel que nestes tempos deben cumplir os sindicatos á vista da presente crise capitalista, da nova estructuración do mercado do traballo e da experiencia acumulada desde 1917. O que cada vez está máis caduco por inoperante é a acción sindical de mínimos e de lamentos, a acción puramente reformista, de concertación au pacto social, por moito que promova as dinámicas tradicionais de mobilización e contestación. Estamos comprobando, día a día, que o capital social acumulado por estas váisenos das mans como a auga.

Os sindicatos de clase deben iniciar o desenrolo dunha acción sindical encamiñada á ocupación de cuotas concretas e importantes de poder real, de decisión económica e política, de xestión democrática da organización da producción, etc. Todos estes temas están cada vez máis enriba da mesa e representan, quizais, unha posibilidade real de evitar a "derrota final" para as maiorías sociais explotadas e oprimidas.

Unha última cuestión a resaltar. Este 2-A puxo de manifesto, unha vez máis, a irrelevante representación política que a maioría social mobilizada ten nas distintas esferas institucionais. En Galicia a fragmentación da esquerda corre parella á que observamos no resto do Estado. Artellar unha alternativa unitaria e creíble que agrupe á maioría das forzas políticas transformadoras e anticapitalistas, sen exclusións nin exclusivismos, segue a ser un desafío permanente. Non sendo así tenderemos a facer crónica a esquizofrenia: loita na rúa, silencio e aquiescencia no Parlamento.

La siderurgia en suspenso

F.J. Rodríguez Amorín

El Ministerio de Industria, con su titular Aranzadi a la cabeza, se ha lanzado a la búsqueda de apoyos políticos para poder poner en práctica el Plan que la Corporación Siderúrgica Integral ha diseñado para sus dos empresas, AHV y ENSIDESA. El baile de máscaras empezó con Arzallus y el consejero de Industria del Gobierno Vasco y más tarde con Vigil, presidente de la Autonomía d'Asturies. De cara a la galería este intento de sumar apoyos (el PSOE no parece entusiasmado con cargar solo con el desgaste político de esta segunda reestructuración), se presentó como un intento de solucionar la financiación del Plan que necesita, según datos que se han dado, unos 600.000 millones para su ejecución. Sin negar que puedan existir dificultades de dinero (más bien de quién pone el dinero), parece difícil que Arzallus, pongo por ejemplo, se nos convierta en simple contable, pero puede ser.

Aparte de estos pasteleos, queda claro para los que seguimos el problema de la Siderurgia en el Estado español, que este tan traído Plan para la Competitividad no soluciona los problemas de nuestra Siderurgia Integral. En un reciente estudio publicado en el periódico *El Comercio de Xixon* los días 2, 3, 4 y 5 de marzo, firmados por José M. Aguera Sirgo, catedrático de Economía de la Universidad de León y por Humberto Vallina, ingeniero superior en la factoría de Veriña de Ensidesa, demuestran la falta de interés político por su continuidad en el Estado español (en lo que se refiere al gobierno de Felipe González y el PSOE). Así el plan además de reducir 10.000 puestos de trabajo, ataca a una de las condiciones indispensables para garantizar el futuro de la CSI, al querer reducir la capacidad de producción del conjunto de la siderurgia a 4,2 millones de toneladas/año, cuando como se señala en los artículos arriba citados: "la dimensión empresarial se convierte en un factor estratégico fundamental [...] Las fusiones persiguen adquirir la masa crítica necesaria para poder destinar inversiones sustanciales a I+D y lograr posiciones de privilegio en los mercados". En el estudio comparativo que hacen con las capacidades instaladas en las empresas siderúrgicas más significativas en el año 90, las capacidades instaladas de media superan los 6 millones Tm/año, llegando las mayores a pasar los 11 millones de Tm/año.

Sin entrar en muchos más datos, también es interesante el diagnóstico que hacen de la propuesta de la Federación del Metal de CC.OO.: "En nuestra opinión, estas alternativas (se refiere a la del gobierno y a la de CC.OO.), por razones distintas, pero convergentes indirectamente, van claramente en dirección opuesta a la de aquellos competidores que alcanzaron la competitividad. La propuesta de la CSI, porque al reducir capacidad es una solución liquidacionista que intenta bajar costes por el procedimiento de recortar el tamaño". En fin, parece ser que es momento de prepararse (tanto por lado del Gobierno, como por los sindicatos) para ver quién afronta este nuevo proceso con la fuerza, para decantar su resultado a favor del gobierno o de los trabajadores. La situación está en suspenso hasta que se inicie el proceso de reestructuración. Esto no supone que desde los sindicatos y en especial desde CC.OO. no se hagan cosas, que en lo fundamental deberían ir destinadas a promover un amplio debate, así como una mayor participación de los trabajadores en las decisiones.

* Miembro de la Ejecutiva de la Sección Sindical de CC.OO. en Ensidesa



Factoría de AHV.

EUSKADI

La reestructuración permanente:

Una lógica político-económica del capital que exige respuestas político-económicas de los trabajadores.

DECLARACIÓN CONJUNTA PCE(M-L)-PCPE. En palabras de Confebask "...hay que asumir que nuestra industria está obligada a la reducción de costes, de tiempos, de hombres y de recursos empleados para producir más y mejor.

Es preciso invertir menos por unidad de producto, ya que los recursos financieros son escasos y caros y, a la vez, hay que utilizar menos operarios y menos tiempo en fabricar esos productos ya que en caso contrario se pierde la batalla del mercado, que exige respuesta rápida de adaptación a la demanda...".

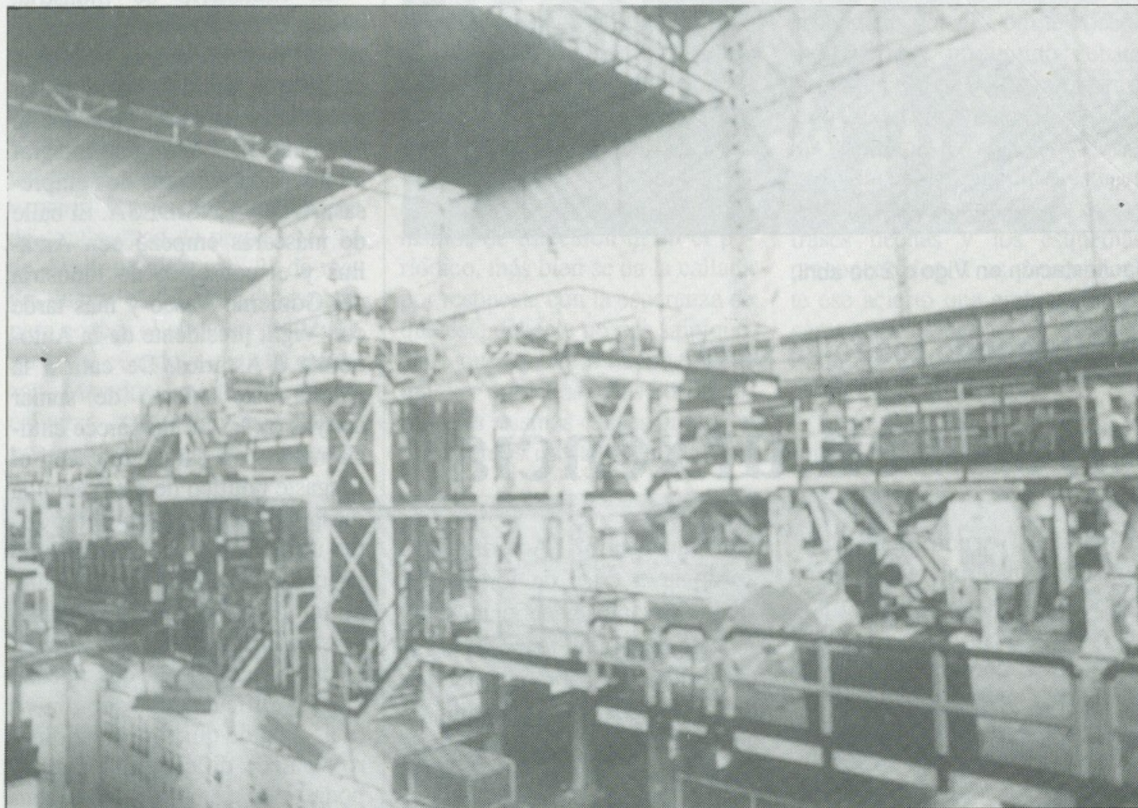
Para el empresario esto es una premisa básica para impulsar, después, la promoción exterior, el fomento de la innovación y la búsqueda constante de la calidad, su redimensionamiento mediante fusiones y colaboraciones y la modernización de los métodos de gestión, etc...

Dicho razonamiento en 1975 llevó al pacto social y a los sucesivos procesos de reconversión, sobre todo en los años 80 con los gobiernos del PSOE y la firma por UGT y CCOO de ANE, AES, etc.

Esta reestructuración permanente sólo ha consistido en la parte de reducción de mano de obra y de costes salariales (la competitividad de la industria española es muy alta en relación con los restantes países de la CEE en lo que se refiere a costes laborales). Una encuesta elaborada por el INE, que se realiza simultáneamente en 11 Estados comunitarios –(salvo Grecia)– indica que el coste por trabajador y mes en España es de 1391 Ecus, 1/3 menos que los 2.086 Ecus de la media de la CEE). La reducción de plantillas no ha sido acompañada de verdaderos cambios estructurales y de renovación tecnológica por eso resulta cínico que a estas alturas la patronal insista en la misma lógica y que los gobiernos de turno hablen de iniciativa privada como marco de reindustrialización.

El empresario como colectivo se ha limitado en estos años (y en ello sigue) a poner el cazo para las subvenciones, a aumentar sus beneficios vía reducciones de plantilla, aumentos de ritmos y precariedad de empleo y a buscar rentabilidades en operaciones especulativas sin inversiones estructurales, ha sido y es un freno para el desarrollo, un elemento distorsionador y parasitario.

Antes de entrar más a fondo en el aquí y ahora conviene situar el problema adecuadamente en el tiempo y en el espacio:



Si consideramos que la Industrialización y modernización de la estructura socioeconómica española se consuma a partir de los años 60 vemos que en 40 años se han producido y se van a seguir produciendo cambios profundos y sucesivos en el entramado económico-social y cultural.

Para España y sus autonomías o regiones económicas, el proceso de la transición económica y política (1975-1986) le ha seguido el doble proceso de adhesión a la CEE (86-93) y le seguirá el derivado del Acta Unica (93 en adelante).

Las tendencias implícitas en la actual dinámica de la economía mundial y europea apuntan a una redefinición de sectores y espacios económicos que no pasa tanto por el actual mapa de Estados nacionales como por una nueva estructura del territorio en base a regiones entendidas en un sentido amplio (tampoco el mapa autonómico o regional). Son áreas no ajustadas a administraciones políticas únicas sino a unas características socio-económicas que responden mejor o peor a la demanda de los nuevos sectores productivos en desarrollo o de los viejos en expansión.

Será, nos guste o no, dentro de un Mercado Unico Europeo (económico y político) que asegure la efectiva y total libre circulación de mercancías y factores productivos dentro de un espacio transnacional que haga rentables las inversiones (sobre todo tecnológicas y de investigación) para crear estructuras económicas sólidas que estimulen un crecimiento económico sostenido del conjunto (pero desigual de las partes, de ahí las "Dos velocidades") como respuesta a la competencia en el mercado mundial.

El papel de España y sus diversas áreas económicas en este proceso viene condicionado por la capacidad de adaptación y preparación del conjunto de la sociedad frente a las transformaciones realizadas y por realizar.

Y muy particularmente por la correlación de fuerzas internas entre los actores sociales, económicos y políticos, es decir, donde se encuentran los centros de poder y decisión reales en cada ámbito.

Desde el punto de vista de los trabajadores la situación hay que reconocer que ha sido ahora desfavorable.

Las transformaciones sociales y económicas que ha traído consigo la actual fase de crisis estructural del sistema ha generado la propia crisis de los partidos de izquierda, la redefinición del papel de los movimientos sociales, la inadecuación de la estructura y la acción sindical respecto a las nuevas circunstancias del mercado de trabajo generando una cierta desorientación y un retraimiento a posiciones defensivas y en algunos casos corporativistas.

Si bien la actuación de los sindicatos mayoritarios fue negativa en el pasado reciente, se está realizando en este momento un esfuerzo de adaptación a las exigencias, reivindicaciones y posibilidades que la realidad plantea.

Sus análisis y posturas ante las medidas del gobierno y frente al actual proceso de reconversión (especialmente en la Cornisa Cantábrica) son esencialmente correctas aunque insuficientes:

– Rechazo de la "cultura" de ajuste, de precariedad en el empleo, y de recortes sociales.

– Cualquier ajuste que se realice debe ir acompañado de medidas reindustrializadoras concretas y con garantías.

– La terciarización económica debe tener una base industrial, ni Euskadi ni España pueden vivir de Servicios y de ser el paraíso del fraude y de la especulación.

– El discurso institucional busca en la inversión privada la solución a la crisis industrial, pero los empresarios han abandonado hace mucho tiempo su "función" social de Inversión Productiva.

– Debe enfrentarse la crisis industrial en todas sus dimensiones, necesidad de un marco jurídico igualitario para los excedentes cualquiera que sea el tamaño de la empresa afectada.

– Negociación sectorial, comarcal, nacional (y europea) frente a la pretensión gubernamental de "resolver" los problemas empresa por empresa, dividiendo y discriminando a los trabajadores según el tamaño y capacidad de respuesta, y separando en el tiempo las medidas concretas para evitar respuestas conjuntas.

– No quieren negociar, sólo quieren que los sindicatos legitimen socialmente las iniciativas gubernamentales sin contrapartidas. Al tiempo que se da una imagen demagógica de "sensibilidad social".

– En Euskadi, más allá de los graves casos de ACENOR y AHV y su repercusión en la opinión pública están las medidas para la pequeña y mediana empresa del plan 3R del Gobierno Vasco que supone 9.000 excedentes sin las mismas condiciones de las de las grandes y sin inversiones.

– El problema de AHV no es un problema de producción, no debe reducirse la capacidad, sin reducir los costes laborales y mejorar la gestión.

Los sindicatos cierran su discurso con la petición de una política más social del Gobierno, desde una óptica socialdemócrata de "Estado benefactor" como si no viesen la realidad cotidiana del papel del Estado en este período.

Hay que superar ese modelo sindical meramente defensivo y de reivindicaciones restringidas, es hora de exigir la participación de los trabajadores en la gestión y el despido libre de los patronos incompetentes, pues hay asalariados perfectamente preparados profesionalmente para dirigir con éxito cualquier empresa.

Para esto el sindicato ha de democratizar su funcionamiento y mecánica interna y dar respuesta a las reivindicaciones de miles de trabajadores de la pequeña y mediana empresa, a los de los trabajadores en precario, a técnicas y profesionales, etc...

Debe coordinar de forma permanente sus acciones y debatirlos con los movimientos sociales, vecinos, usuarios, comerciantes, buscando una solidaridad activa y organizada para responder a los intereses de las auténticas mayorías sociales y evitando que las luchas se conviertan en polémicas ciudadanas sobre servicios mínimos o de orden público.

Por ese camino podrá definirse la imprescindible respuesta unitaria, organizada y política frente a la lógica capitalista de la reestructuración permanente en busca del máximo beneficio.

Organización de Euskadi del PCE (m-l).

Partido Comunista del Pueblo de Euskadi-EHAK.

1º de Mayo: preparar la huelga general

El 1º de Mayo de este año, el tan celebrado 1992, se nos presenta a la clase obrera como un importante reto tras continuos y continuados reveses para la izquierda en su conjunto.

Sería infantil pensar que en estos momentos será fácil recuperar la iniciativa poítica para la izquierda, para la clase obrera y el movimiento popular. Pues no sólo hay que tener en cuenta la propia división, inoperancia y hasta desmoralización de buena parte de los colectivos, grupos y partidos que componen la demominada «izquierda del PSOE», sino que además es evidente que en los últimos tiempos la derecha política, económica y militar es más activa que nunca, y están consiguiendo significativos avances entre los pueblos de Europa el racismo, la xenofobia, la insolidaridad y, por qué no reconocerlo, el fascismo puro y duro.

Inoperancia de la izquierda y prepotencia del PSOE y la derecha ese es, desgraciadamente, el preámbulo de este 1º de Mayo. Cómo si no podría concebirse que el Gobierno PSOE, al más puro estilo franquista, haya implantado por decreto una ley que deja de un plumazo sin subsidio de desempleo a miles de trabajadores afectados por la contratación en precario. Y qué decir de la inminente ley contra la huelga, derecho irrenunciable de la clase obrera, que el Gobierno y la derecha pretenden imponer para beneplácito de una patronal insaciable.

Oleadas de luchas obreras, huelgas y manifestaciones que con mayor o menor fortuna han ido recorriendo las distintas nacionalidades y regiones autonómicas de España no han podido impedir la carestía de la vida, el aumento del paro y la contratación en precario. En menos de un año se han sucedido diversas huelgas generales en Asturias, Cantabria, Cartagena, Galicia. Los trabajadores de los transportes de Madrid, la limpieza, la hostelería... han paralizado sus sectores en demanda de reivindicaciones básicas. Pero desafortunadamente estas luchas no han servido para frenar lo más mínimo a la derecha. Como mucho estas huelgas y manifestaciones demuestran que la lucha de clases por mucho que se niegue, sigue vigente. Pero vigencia y conciencia de ello no siempre va unido. En los hechos quienes verdaderamente son conscientes de la necesidad de la lucha de clases, pese a que continuamente nieguen su existencia y validez, son la patronal y sus gobiernos y de ahí la «cruzada» antiobrera. Por contra la propia clase obrera sólo será consciente cuando sus propios actos generalizados como tal clase así lo muestren. Sin lugar a dudas la huelga general es hoy necesaria no sólo para hacer frente a la rapiña de la patronal, la política económica del Gobierno y sus leyes sino para recuperar la iniciativa política de la izquierda y la confianza en nuestras propias fuerzas.

Huelga general que es preciso preparar y organizar sin más dilación, y que ha de hacerse concienzudamente desde las organizaciones básicas de los trabajadores, esto es desde los sindicatos, pero con participación plena de todos los colectivos, grupos y partidos de izquierda.



Plan de convergencia

MIGUEL MORATA y LUCILA ARAGÓ

El Plan de Convergencia aprobado el pasado 4 de abril, vía decreto-ley por el Gobierno no deja lugar a dudas sobre los intereses de clase y los objetivos que prevalecieron en la cumbre de Maastricht realizada el último diciembre.

Lejos están ya las sonrisas triunfadoras de Felipe González vanagloriándose de las incorporaciones «sociales» que aportó a la cumbre, y también cada vez más difuso ese otro lado que se ha intentado vender junto al lanzamiento de la Unión Europea, la imagen de una **Europa social**. Por el contrario lo que prevalece son las medidas económicas dictadas por las burguesías monopolistas europeas y el prepondarante imperialismo alemán. Que desean una Europa que gane hegemonía frente a sus competidores imperialistas.

Si el Mercado Común, utilizando palabras del economista Galbraith: «no ha nacido como fruto de una súbida explosión de sentimientos librecambistas, sino porque las grandes multinacionales se dieron cuenta del perjuicio que les causaban las barreras aduaneras en el interior de Europa», su desarrollo, la Unión Económica y Monetaria Europea, con la libre circulación, va a asegurar el pleno dominio entre los países comunitarios de los sectores monopolistas más competitivos y de las burguesías imperialistas más fuertes, imponiendo sus condiciones, arrollando a todo sector que no haya alcanzado los niveles de competitividad exigidos, y obligando a los países más rezagados en cuanto a desarrollo a tomar medidas de excepción si no quieren quedarse fuera de juego.

El tratado de Unión Europea establecía la necesidad de llegar a la convergencia entre las economías de los países miembros que permita en 1966 a aquellos que lo consigan, acceder a la tercera fase de la Unión Monetaria, fijando las condiciones sobre inflación, déficit público, deuda pública y tipos de interés que garanticen el funcionamiento de esa unión, condiciones impuestas por los grandes de Europa (Alemania particularmente y Francia) y que colocan a los países menos ricos de la Comunidad en una difícil situación.

La coyuntura económica internacional tampoco favorece, en un informe reciente de los gobernadores de los bancos centrales de la CE se reconoce que en el período transcurrido desde el inicio de la etapa de aproximación de las economías comunitarias (1 de julio de 1990) se ha caminado hacia atrás, en lugar de acercarse han aumentado las diferencias. En Alemania el proceso de unificación ha conllevado un fuerte aumento del déficit público e incremento de la inflación.

En esta poco halagüeña situación, en la que encaja perfectamente el neoliberalismo económico y el avance conservador en Europa, aparece el Plan de Convergencia presentado por Solchaga, sin consideración alguna a los agentes sociales, ni a las repercusiones que dicho plan tiene de manera inmediata para los más débiles económicamente.

El texto aprobado por el Gobierno desde la grandilocuencia que le caracteriza afirma: «éste es un programa realista y perfectamente viable –pese a lo «realista» del plan el índice de inflación a finales del mes de marzo supera las previsiones anuales– que asegura no solamente el éxito de la convergencia real a través de una estabilidad a medio plazo que nos permitirá conseguir un mayor nivel de bienestar y alcanzar nuevos objetivos en materia de política social».

En perfecta sintonía con ese mayor nivel de bienestar y de avance de la política «social» el Plan de Convergencia adopta como primera medida estructural la reforma del INEM, la reducción de la cobertura de desempleo y una mayor flexibilización del mercado laboral. El término «social» tiene la misma acepción aquí que cuando se habla de la Europa «social». Los intereses de clase continúan mostrándose con nitidez.

El contenido del Plan en sus formulaciones macro-económicas responde a objetivos claros: reducir la inflación y el déficit público, adornado con medidas liberadoras y aumentar la competitividad. Las primeras medidas atentan directamente a los intereses de los trabajadores:

–**Reforma de las prestaciones por desempleo** tanto en la cuantía a percibir como en duración, de nuevo el colectivo más discriminado sufre las consecuencias con el recorte.

–**Aumento de la presión fiscal** ya iniciada con el incremento de impuestos a pequeños propietarios y autónomos y que pretende elevar las aportaciones por impuestos directos.

–**Reducción de incrementos salariales** con el argumento de detener la inflación, no sólo se ejerce control sobre los beneficios empresariales sino que se pierde poder adquisitivo.



–**Reforma de la Seguridad Social** empezando por privatizar la gestión para que la nueva dirección imponga criterios de rentabilidad, frente a los de servicio, aquí se aprovechan del desprestigio de la sanidad pública para ir hacia la privada.

El PSOE atiende muy celosamente a las necesidades de la eficiencia económica que se concretan en la maximización de beneficios empresariales, la eficacia de los resultados, la rentabilidad (lo que hace que la CEOE les asigne el papel de «defensores»); y se desatiende la equidad en el reparto de los recursos, aumentando la desigualdad tanto entre grupos económicos como entre regiones y grupos sociales entre sí.

Así pues lejos de estabilizarse, el sistema capitalista, en estos momentos alimenta los factores que han de resultar contradictorios.

Se ha emprendido un camino (el de la Unidad Económica) que exige de medidas radicales, no puede permitirse que dicha unidad tenga en cuenta las reivindicaciones sociales, más aún cuando todo el tinglado se ha montado para satisfacer las necesidades de un grupo social, el de los capitalistas, a partir de aquí cada Estado europeo baraja las posibilidades en función de sus objetivos como Estado, de los grupos económicos a los que se debe.

La policía destroza la sede de CC.OO. de Granada

COMUNICADO DE PROTESTA

Nuestro más absoluto rechazo, protesta e indignación, por las agresiones sufridas por CC.OO. de Granada, y protagonizadas por la policía al detener en el interior de los locales de CC.OO. a varios dirigentes de nuestro sindicato. La policía ejecutando al parecer órdenes del Ministerio del Interior allanó ilegalmente nuestros locales, destrozando puertas, enseres, a la vez que propinaba golpes a diestro y siniestro a toda persona –administrativos, asesores, abogados, hombre o mujer– que se encontraba en los pasillos.

Denunciamos y condenamos este hecho como una vulneración clara e indignante de la Constitución, y mucho más condenable cuando –presuntamente– ha sido ordenado y ejecutado por los que en teoría tienen la obligación de defenderla. Para nosotros penetrar violentamente ocasionando daños en las personas, en las cosas y en el interior de los locales de un sindicato no puede tener otro calificativo que el de acto terrorista del más puro carácter fascista y antidemocrático.

Si estas son las actitudes y medidas junto con otras ya impopularmente conocidas (como la Ley Corcuera) con las que los Gobernadores Civiles, delegados del Gobierno y Ministerio del Interior van a atajar las situaciones de conflictividad laboral, creadas en las mayorías de los casos por la impopularidad, injusticia y cerrazón de las posiciones empresariales tanto públicas como privadas; no nos queda más remedio que hacer un llamamiento a:

–Los poderes públicos democráticamente elegidos, Junta de Andalucía, Parlamento Andaluz, Parlamento del Estado, partidos políticos, Defensor del Pueblo, y a los trabajadores en general para que los primeros exijan y tomen medidas que garanticen el ejercicio pleno de las libertades públicas, las cuales han sufrido un serio retroceso con la entrada en vigor de la Ley Corcuera, y de la que los hechos acaecidos en Granada junto con otros ya denunciados no son más que un pequeño botón de muestra. También a estos poderes públicos junto con los jueces les exigimos que se aclaren los hechos, se depuren responsabilidades y se condenen a los culpables.

Llamamos a los trabajadores a que se movilicen ahora más que nunca en defensa de sus legítimos intereses de clase, de sus justas reivindicaciones y de sus derechos con el objetivo de mantener y aumentar las condiciones de vida y de trabajo, también de los niveles de protección social así como la defensa a ultranza de sus organizaciones sindicales libres y democráticas contra las agresiones de este calibre.

U.P. de CC.OO. de Sevilla

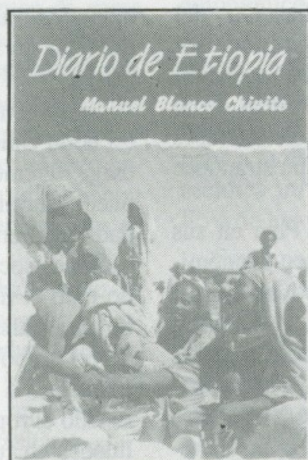
NUEVA PUBLICACIÓN

SERIE DOCUMENTOS

Diario de Etiopía

Manuel Blanco Chivite

«El autor estuvo en Etiopía en enero de 1991, conviviendo con los guerrilleros del FDRPE, que pocos meses después tomaron el poder en Addis Abeba. Especial interés tienen sus conversaciones con el entonces dirigentes de las fuerzas guerrilleras y hoy presidente de Etiopía, Meles Zelawi».





Euskadi

Propuesta sindical para regular los servicios esenciales de la CAV

Claudio Delgado

Los sindicatos ELA, UGT y CC.OO. han realizado una Propuesta al Departamento de Trabajo del Gobierno para regular los Servicios Mínimos en las huelgas que afecten a los Servicios Esenciales para la Comunidad Autónoma Vasca (CAV).

Partiendo del hecho de que la huelga ha constituido y constituye un elemento central e irrenunciable de la acción sindical, la Ley de Huelga del Gobierno está destinada a limitar este derecho a los trabajadores y a los sindicatos, y además significa recortar o anular un derecho democrático y constitucional. Cuando este derecho siempre ha sido el último instrumento de presión para la negociación y conquista de nuestras reivindicaciones y derechos.

No obstante, según los sindicatos, el ejercicio de tal derecho puede suponer, en ocasiones, poner en riesgo la prestación de determinados servicios considerados como esenciales para la población, que son aquellos, que de acuerdo con las resoluciones del Comité de Libertad Sindical de la OIT, pudiera poner en peligro la vida, seguridad o la salud de las personas. Se consideran servicios esenciales para la comunidad, los de empresas públicas y privadas dedicadas a: Sanidad, Protección Civil, Higiene Pública, Suministros energéticos, Protección judicial e instituciones penitenciarias, Tráfico de mercancías perecederas y otros transportes en circunstancias especiales.

Por ello, los sindicatos proponen el principio de autorregulación sindical del derecho de huelga. La autorregulación, según los sindicatos, significa abstención, modulación, sacrificio en la extensión y amplitud de la huelga y en buena lógica exige la abstención de la Administración y de su intervención coactiva en los conflictos. Representa además un pacto de ciudadanía del sindicalismo con la población, siempre que permita avanzar en la obtención de mayores cotas de solidaridad y progreso social.

En consecuencia, los sindicatos ELA, UGT y CC.OO., mediante la firma del presente acuerdo pretenden responder ante este reto que presenta la sociedad actual a través de la definición de un procedimiento de autorregulación sindical, con el compromiso de servicios considerados como esenciales para la CAV y someter las diferencias a procedimientos imparciales de mediación o arbitraje para su solución.

India: La tortura y la práctica habitual de la violación por parte de la policía provocan centenares de muertos

INFORME DE AMNISTÍA INTERNACIONAL

Amnistía Internacional ha manifestado que la tortura de presuntos delincuentes se ha convertido en una parte de la rutina diaria de la policía en toda la India, donde en los últimos años, cientos, e incluso miles de personas han muerto a causa de las palizas que les han propinado y donde la violación de las mujeres en las celdas de las prisiones es una práctica habitual.

"La tortura y las muertes continúan porque la policía sabe que no hay apenas posibilidades de que el largo brazo de la ley les alcance, incluso en el caso de que maten a su víctima y se dé a conocer la verdad", ha afirmado la organización de derechos humanos al presentar su último informe.

La investigación de Amnistía Internacional ha mostrado que los casos de personas torturadas hasta la muerte se producen en todo el país –la policía selecciona a las víctimas, las detiene ilegalmente y las tortura para que confiesen, hasta la muerte–.

"Sin embargo, en las cimas del poder político, los sucesivos gobiernos han negado rotundamente que exista la tortura y, por supuesto, no han hecho nada por acabar con ella", ha dicho Amnistía Internacional. "Han explotado a fuerzas policiales, deficientemente adiestradas y sometidas a gran presión, para sus propios fines políticos".

Como parte de su campaña para poner fin a estos abusos, la organización ha enviado su informe y su programa de diez puntos para acabar con la tortura directamente a algunas de las 5.000 personas que hacen frente a estas violaciones de primera mano –políticos, jueces, activistas de derechos humanos, agentes de policía y otros–.

La organización de derechos humanos ha manifestado que los altos cargos estatales a menudo dan luz verde a la tortura y que los agentes de policía encubren sistemáticamente las muertes por tortura y sobornan o amenazan a los testigos. Sólo en muy raras ocasiones comparecen ante la justicia los agentes de policía y demás responsables de las muertes por tortura, y para ello es necesario una gran presión pública o años de lucha de los familiares.

"Sólo en tres de los más de 400 casos de muertes bajo custodia que hemos documentado en nuestro informe se ha declarado culpable a un agente de policía, una cifra descorazonadora en comparación con la magnitud del problema", según Amnistía Internacional.

La organización ha manifestado que son raros los casos de investigación independiente de denuncias de torturas, y que las investigaciones de magistrados que, por ley, deben acometerse tras cada muerte bajo custodia, a menudo no tienen lugar. Cuando la investigación se lleva a cabo, la policía suele obstaculizarla falsificando los ficheros y culpando a terceros. Incluso los magistrados y los médicos han ayudado a la policía a encubrir sus crímenes y han ignorado las pruebas o han registrado un motivo de fallecimiento diferente.

Otra forma frecuente que tienen los tribunales y los agentes de seguridad de obstaculizar la justicia es su actitud dilatoria con los procesos y los intentos de las víctimas de ser indemnizadas. Una mujer que, como consecuencia de las torturas sufridas padece parálisis, lleva 14 años luchando para llevar a sus torturadores ante la justicia. En 1974, Archana Guha fue detenida en lugar de su hermano, a quien buscaba la policía; estuvo recluida tres años, a pesar de que nunca se presentaron cargos contra ella.

Amnistía Internacional ha informado que casi todas las víctimas, entre las que figuran incluso mujeres embarazadas y niños de seis años, proceden de los grupos más pobres y desposeidos de los diferentes estados: miembros de las castas y tribus clasificadas, trabajadores del campo sin tierras y trabajadores emigrantes.

A muchos detenidos les han suspendido del techo de las celdas y les han golpeado hasta dejarles inconscientes o les han aplicádo descargas eléctricas y flagelado con correas de cuero. A otros les han aplastado con rodillos pesados, cortado con objetos punzantes y les han introducido chile por el recto.

Para Amnistía Internacional, las pruebas de que este tipo de torturas tan generalizadas a menudo provoca la muerte de las personas durante la detención son abrumadoras. Un caso de este tipo tuvo lugar en Delhi en agosto de 1991, cuando el padre de un niño acusado de un pequeño robo acompañó a su hijo a la comisaría. El padre no estaba acusado de ningún delito, sin embargo, también fue detenido, golpeado sin piedad y murió poco después.

También es frecuente en todo el país la violación de mujeres por la policía, especialmente en las zonas donde actúan grupos de insurrección armada. En Assam, la violación de las mujeres durante la detención era tan frecuente que el tribunal superior ordenó que las mujeres no debían ser llevadas a los campamentos del ejército para ser interrogadas.

Amnistía Internacional ha afirmado que la mayoría de las torturas tienen lugar durante las investigaciones de incluso los delitos más insignificantes, aunque también se emplean frecuentemente para evitar que las personas realicen actividades políticas o para vengarse de actos de los grupos de oposición armada.

La organización considera que, si bien el problema de la tortura es nacional, en las zonas donde actúan grupos armados de insurrectos, donde las leyes especiales conceden a las fuerzas de seguridad inmunidad procesal, este tipo de legislación ha sido considerado por muchas personas como "una licencia para matar y torturar".

Muchos jueces, funcionarios e incluso agentes de policía han reconocido que la tortura es generalizada y han preconizado desde hace tiempo la modificación de la vigilancia e investigación de las violaciones de derechos humanos. Las recomendaciones generales realizadas por la Comisión Nacional de Policía entre 1979 y 1981 podrían haber supuesto un descenso significativo en el número de casos de tortura, violación y muerte bajo custodia. Sin embargo, ninguno de los sucesivos gobiernos las ha aplicado.

"El gobieno afirma que basta por sí solo el sistema jurídico, la prensa libre y las organizaciones de defensa de las libertades civiles para atajar las violaciones de derechos humanos. No es así", ha dicho Amnistía Internacional. "En primer lugar, el gobierno debe hacer frente a la realidad de la tortura, adoptar medidas para acabar con ella y mostrar la determinación política para que funcionen estas medidas".

(El presente artículo nos ha sido enviado por el secretariado internacional de AI.)



Francia

La democracia burguesa absuelve al fascismo

El sobreseimiento de la causa abierta por crímenes contra la humanidad contra Paul Touvier constituye, sin duda, un insulto para todos los que desde hace 20 años –las víctimas, entre ellas varias decenas de republicanos españoles, y sus familiares, las organizaciones de resistentes y deportados y de defensa de los derechos humanos– han luchado para que ese criminal pro-nazi sea inculpado, detenido y juzgado. En un extenso documento hecho público el 13 de abril, los miembros de la Cámara de Acusación parisina apenas disimulan su simpatía hacia Touvier y su desprecio hacia las víctimas y testigos, cuyas declaraciones son rechazadas por tratarse de «fabulaciones» e «inverosimilitudes manifiestas», o por haber sido realizadas «dentro de un contexto mediático». Con tales argumentos, pronto llegan a la conclusión de que las acusaciones formuladas contra Touvier no quedan demostradas.

Pero hay por lo menos una masacre que el mismo Touvier ha confesado, la de siete rehenes judíos asesinados en represalia por la ejecución por la Resistencia francesa del ministro de Información pro-nazi Henriot, en junio de 1944. Y como no se puede negar hay que encontrarle atenuantes, para que no se pueda calificar de crimen contra la humanidad: «No se puede sostener que la masacre de Rilleux se inscriba dentro de un plan concertado de exterminación. Se trata de un acontecimiento trágico que tiene como causa inmediata la ejecución de Philippe Henriot en París» (¿acaso serán los resistentes los criminales?). «Todo demuestra que constituye en lo fundamental una reacción criminal "en caliente"... con un grado relativo de improvisación».

Pero todo lo anterior, con ser muy grave, no representa la «aportación» de mayor trascendencia de los jueces parisinos, quienes pretenden nada menos que volver a escribir la historia del régimen colaboracionista de Petain, al que sirvió fielmente Paul Touvier, con el fin de demostrar que, a diferencia de la Alemania hitleriana, no se trataba de «un Estado que practicara una política de hegemonía ideológica». Una tesis que nuestros aprendices de historiadores intentan fundamentar con una descripción complaciente de un régimen al que despojan de cualquier rasgo que pudiera recordar su naturaleza fascista: ¿la ideología del régimen petanista?: «En rigor, es un conjunto de "sentimientos honrados" y rencores políticos más que un sistema de ideas rigurosamente concatenado». ¿Su apoyo al régimen hitleriano?: «Lo hacen por supuesto dentro de una total ignorancia de la ideología nacional-socialista alemana, cuyo triunfo no dejaría ningún margen para la negociación». Se equivocan los que atribuyen la política pro-alemana del Gobierno petainista a motivaciones ideológicas: «En un principio, la política de colaboración fue una política pragmática». En fin, un régimen como cualquiera, cuyo único error fue una política de alianzas poco acertada, y cuyos servidores, como Paul Touvier, habría que dejar en paz después de tantos años, aunque se hayan pasado un poco.

No se trata sólo de unas tesis históricas aberrantes, ya que sus autores las difunden con toda la autoridad que les confiere su posición dentro del aparato estatal. Y aunque la Corte de Casación francesa (equivalente a nuestro Tribunal Supremo), ante la cual ha sido planteado un recurso, vuelva a ordenar el procesamiento de Paul Touvier, el caso es bastante revelador del grado de fascistización del Estado alcanzado en un país como Francia, cuando ya no son los partidos fascistas tipo Le Pen, sino también las propias instituciones de la democracia burguesa las que se encargan de absolver al régimen fascista de Vichy. La oleada de indignación y rechazo suscitada por el sobreseimiento del caso Touvier deja pensar, afortunadamente, que la opinión democrática francesa no está dispuesta a tolerar pasivamente ese tipo de provocaciones.

Daniel H.

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Vanguardia Obrera

Depósito Legal: M 6836–1986

PRECIOS EN EL EXTRANJERO:
ALEMANIA: 1,70 DM; BELGICA: 30 FB; FRANCIA: 8 FF;
HOLANDA: 1,75 FI; INGLATERRA: 30 p.; SUIZA: 1,50 FS

Perú: Hacia el fascismo

El 25 de julio de 1990, Alberto Fujimori alcanzaba la presidencia de Perú, encumbrado por un discurso populista que se alimentaba del hambre, la miseria extrema y el caos social que hundía a la inmensa mayoría del pueblo peruano, y del odio de éste a los representantes oficiales de la oligarquía política de aquel país representados por el derrotado Mario Vargas Llosa. Al poco tiempo, vino el "fujichoque", un paquete de medidas económicas, de corte neoliberal, que consiguió hacer las paces con el FMI y reinsertar a su país en los circuitos financieros internacionales, a costa de agravar más aún, hasta límites intolerables, la exasperación del pueblo. La violencia política ha ido en aumento: en el primer año del mandato Fujimori la cifra de muertos por esta violencia se elevó a 3.106, frente a los 1.268 del año anterior. En 1991, según Amnistía Internacional, la cifra de "desaparecidos" se sitúa en torno a los 200...

Todo ello se hacía en un marco constitucional, oficialmente democrático. La sangre y el hambre del pueblo, en esas condiciones, no son importantes, sólo lamentables y desgraciadas anécdotas, insuficientes para justificar la más mínima condena, la más leve indignación de las cancillerías del mundo.

Veinte meses después de su ascenso a la presidencia, Fujimori ha encabezado un golpe con el apoyo del Ejército. Ha formado un gobierno de emergencia, ha disuelto temporalmente el Parlamento y ha removido el poder judicial. Una vez más, para amparar su propósito autoritario, ha utilizado el recurso del populismo: nada menos que ha aludido al fin de la "democracia formal" y su sustitución por la "democracia real, la que emana del pueblo"... El descrédito del aparato de Estado es tal que, hasta el 80 % de la población, según distintas encuestas, apoya la iniciativa de Fujimori, sin reparar en que él mismo y, más aún, las Fuerzas Armadas que le sostienen representan precisamente esa casta corrupta y reaccionaria que detenta tradicionalmente el poder estatal y se beneficia de él a expensas de la miseria salvaje y galopante del pueblo.

Los objetivos propuestos por Fujimori dibujan como coartada un supuesto programa regeneracionista del aparato estatal, y concluyen en un punto nítido: "Promover la economía de mercado dentro de un marco jurídico que dé seguridad y fomente la eficiencia y competitividad en los agentes económicos".

La represión hacia la clase política peruana ha sido prácticamente inexistente, y eso es un dato relevante acerca de los propósitos del golpe. Como es también relevante el hecho de que el golpe ha contado, desde el primer momento, con la complicidad de la cúpula militar peruana y de sus servicios de seguridad, vinculados por mil lazos a la CIA. Es muy difícil de creer, por ello, que los EE.UU. desconocieran los preparativos del golpe. La condena de éste por los EE.UU. y la OEA, reunida en Washington, ha sido sumamente discreta, más formal que real, y apenas basada en un elemento: el golpe de Fujimori hace que una pieza del rompecabezas sudamericano, cuidadosamente alineado y barnizado por la CIA y el Pentágono, se desmarque de la homogeneidad formalmente democrática y dé un paso abierto hacia el fascismo, con lo cual la postal amañada de un idílico patio trasero de los EE.UU. se empaña y la "democracia" como valor presuntamente supremo y triunfante pierde puntos.



Alberto Fujimori.

Los hechos clave, en suma, son que se ha creado un estado de opinión favorable a una salida autoritaria y que el Ejército ha intervenido directamente como protagonista en la vida política peruana. Con ello, puede preverse que, sea cual sea el desarrollo concreto de los acontecimientos, se mantenga la iniciativa de Fujimori o deba éste abandonar en manos de la oposición, la política peruana discurrirá por una vía más autoritaria, de mayor represión y transgresión de los derechos democráticos, y con el Ejército como agente protagonista, interlocutor privilegiado y referente obligado del poder ejecutivo y legislativo que pueda constituirse, de cualquier signo que éste sea.

En suma, este golpe demuestra que la presunta democracia en América Latina es, de puertas adentro, una mera pantomima vacía de todo contenido para el pueblo, enfrentada a él en el fondo, pese a los minúsculos márgenes formales que pueda conceder a la acción popular y que ésta, legítimamente, reclama para ella. El valor principal de la "democracia" latinoamericana es de índole internacional: es la prueba trucada y el fingido escenario del triunfo universal del capitalismo. Su ausencia duele como una mancha negra sobre un fondo rosa. Nada más que como eso: la miseria del pueblo no tiene color, no mancha, no se nota ni se siente en los despachos de los ingenieros de la rapiña capitalista. •

Colombia: Reanudación de las conversaciones gobierno-guerrilla

La ciudad mexicana de Tlaxcala es el nuevo escenario elegido por los representantes del Gobierno colombiano y la Coordinadora Guerrillera "Simón Bolívar" para continuar la tercera ronda de conversaciones, tras los encuentros previos realizados en Venezuela.

Unas conversaciones que se inician sin que se haya firmado ningún acuerdo previo de tregua, cuando se recrudece la guerra sucia y el Gobierno de Gaviria apenas tiene nada que ofrecer que no sea la represión o la demagogia.

Mientras en las conversaciones de Caracas el Gobierno se presentaba como abanderado de la Asamblea Constituyente y la nueva Carta Política, como defensor de unas reformas más o menos democráticas y ofertando la inserción a los guerrilleros, ahora es otro cantar.

El representante del EPL en esta Coordinadora Guerrillera, Diego Ruiz, destaca algunas de las importantes diferencias que sitúan en otro plano estas nuevas conversaciones. Entre ellas, el malestar que se extiende por el país ante la aplicación de las medidas neoliberales con el consiguiente aumento del paro, la carestía de la vida y el hambre.

La lista de asesinatos sigue creciendo y desmiente cualquier discurso sobre la democracia colombiana. Las bandas paramilitares están actuando y la opinión pública ha confirmado la participación de la policía, el ejército y otros cuerpos represivos en masacres, desapariciones y actividades terroristas.

El Ejército ha desplegado una feroz ofensiva contraguerrillera, con bombardeos y agresiones directas contra la población, como han ratificado campesinos de varias zoas de Cundinamarca.

Las jornadas electorales de octubre de 1991 y marzo de 1992 no sólo apuntan la escasa representatividad de este Gobierno, sino que ratifican –con índices de abstención que superan siempre el 70 por 100– la nula capacidad de Gaviria para representar a la nación.

Los prometidos cambios tras la nueva Constitución se van quedando en nada y los pocos elementos progresistas que salieron de la Asamblea Constituyente se están disolviendo como un azucarillo en el agua.

Hay grietas entre las clases dominantes. Unos, rechazan cualquier conversación con la guerrilla; otros, como es el caso de los ganaderos, han dado un ultimátum al Gobierno si no hay "claridad" en la mesa de Tlaxcala y tal vez con la intención de dar su apoyo a sectores militares, golpistas y de ultraderecha.

El Gobierno dice que ha mejorado su estrategia negociadora y que con la puesta en marcha de una consejería para la reinserción de los guerrilleros se ha granjeado el apoyo de los sectores de la burguesía industrial. Argumentación que resulta más que discutible, tanto por el fracaso de la política de reinserción en el pasado, como por estar basada en la creencia de que la Coordinadora Guerrillera va a cambiar sus ideales por prebendas individuales o de grupo, dando la espalda a los intereses populares.

En tales circunstancias Gaviria empieza a sentir el descenso de su prestigio, mientras aumentan el descontento y la lucha popular.

De otro lado, la Coordinadora se sienta en la mesa de diálogo en mejores condiciones. Las fuerzas que la integran han discutido más su plan de negociación y unificado sus criterios en la VI Cumbre de Comandantes. Destacando la lucha contra la política económica de Gaviria, la Coordinadora ha tendido nuevos puentes de unidad con amplios sectores de la población, al mismo tiempo que se ha reafirmado en su posición de no entregar las armas mientras no se produzcan cambios en el país.



De nuevo la mesa de diálogo. ¿Supondrá avances para las fuerzas populares, antiimperialistas y revolucionarias colombianas? La respuesta no está muy lejos.